

I. BALLESTER TORMO

La covacha sepulcral de "Camí Real"

ALBAIDA

I

SITUACIÓN Y HALLAZGO DEL YACIMIENTO

A la entrada misma del puerto de Albaida, comunicación única, medianamente practicable en tiempos antiguos, entre el valle de aquel nombre y las comarcas alicantinas, álzase aislado, defendiendo el paso, el cerro del *Castellvell*. La importancia estratégica que en todo tiempo se le reconociera, denótala su corona de murallas medievales y cubos de más fuerte argamasa, los cimientos de muros de piedra en seco, probablemente ibéricos, y apreciables indicios de población más remota. En sus inmediaciones abundan las estaciones prehistóricas, ibéricas unas, otras al parecer eneolíticas o argáricas. Aún hoy confluyen al pie del cerro, a la entrada de la cañada, la carretera general de Játiva a Alicante y la vecinal de Adzaneta, coincidiendo en su trazado con los dos antiguos caminos reales, el que subía por Albaida tras recoger los afluentes del oeste del valle y el que, atravesándolo diagonalmente, atajaba, viniendo de Játiva, por Palomar y Adzaneta.

Al pie del *Castellvell*, en la rambla del río Albaida que le rodea por levante, aflora el alumbramiento de las nuevas aguas potables de la ciudad, viniendo a salir la zanja de conducción por junto al puente de la mencionada carretera vecinal, y tendiéndose luego por la falda del cerro, corto trecho, hasta entrar en las inmediatas tierras de labor. Al ahondarse la zanja, a consecuencia de una rectificación de perfil en el tramo comprendido entre el puente y el terreno cultivado, aparecieron el 23 de Diciembre de 1928 los restos humanos reveladores de la sepultura. A la mañana siguiente, con ocasión de pasar por la carretera

inmediata, nos daba cuenta del hallazgo el capataz de las obras Bautista Bernabeu. Junto a la zanja se veían unos capazos terreros conteniendo cráneos humanos, fragmentos de otros y gran cantidad de diversos huesos revueltos. Todo ello, con algunos pequeños tiestos, era el producto de la afanosa rebusca a que se dedicaran los obreros en la mañana de aquel día y en la tarde del anterior. Las figuras de la lámina I.^a permiten formar idea de la situación de la sepultura con respecto al *Castellvell* y a los caminos mencionados.

Reconocimos el yacimiento, que fué encontrado a 40 metros del puente, 16 de la carretera vecinal de Adzaneta y sobre 9 de las aún manifiestas huellas de lo que fué, y aún sigue nombrándose, *Camí Real d'Alacant*, de cuyo trazado, casi siempre coincidente, se separa en tal punto la carretera dicha. La zanja, abierta paralelamente a estas vías, en terreno de aluvión cuaternario y orientada al NNO., alcanzaba en tal punto profundidad de unos 275 cms. y ancho de sobre 70; y al hender la masa de conglomerado y tobas que afloraba en la loma, había sido cortada la covacha que cobijaba. Las paredes de la excavación mostraban, uno frente a otro, los perfiles de dos oquedades, restos de la cámara destruída. El hueco quedado a poniente, parecía una pequeña rinconada abierta en el aluvión. La oquedad de levante dejaba ver una bóveda irregular, de tobas y conglomerado, que se alzaba hacia el sur hasta una altura de sobre 170 cms., punto donde aparecía todo el espacio obstruído, cerrado por una masa de tierra muy suelta y piedras de mediano tamaño; y el fondo de esta rinconada ocupábalo un gran bloque de conglomerado, con pronunciado talud hacia la zanja y separado de la bóveda por un espacio de 25 a 40 cms. Los perfiles que aparecen en las figuras 1.^a y 2.^a y las dos de la lámina II.^a completan nuestra descripción.

El fondo de la zanja, sobre que se tendía el tubo de hierro de la conducción, aparecía ocupado por revuelto montón de tierra, rojiza

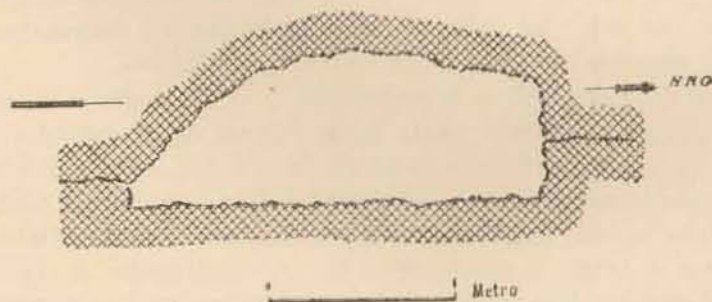


Fig. 1. Cámara P. de la covacha. Perfil de la oquedad quedada al O. al cortaría la zanja de la conducción de las aguas

en unos lados y grisácea en otros, unas cuantas piedras gruesas y algunos fragmentos de huesos.

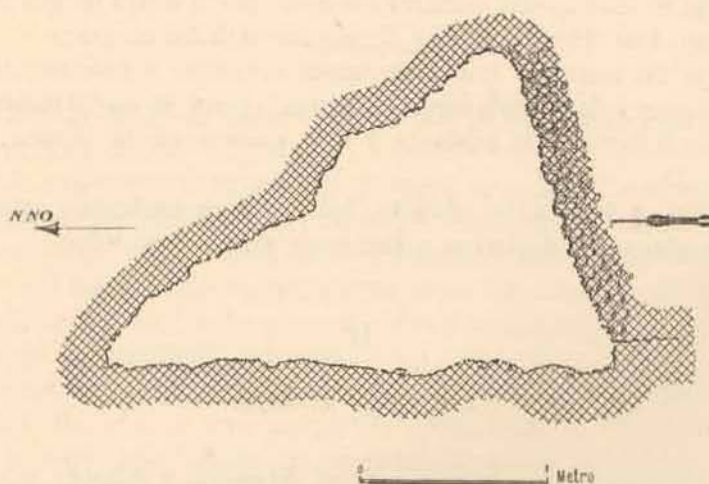


Fig. 2. Cámara P. de la covacha. Perfil de la oquedad que queda al E. al ser cortada por la zanja de la conducción

Según referencia de Bernabeu, que nos acompañaba en el reconocimiento, nada denotaba la existencia del enterramiento antes de ahondar la zanja. Sólo en opuestos lados de ésta marcábanse los perfiles de las oquedades descritas, al destacarse en el terreno natural de aluvión el relleno grisáceo de tierra suelta y medianas piedras que lo constitufan, viéndose en lo alto de aquellos, anchos agujeros irregulares producidos por asentamiento del material que las rellenaba. Fué al rebajar sobre 35 cms. el fondo de la zanja, cuando aparecieron los primeros huesos humanos reveladores del enterramiento. Los obreros revolvieron aquélla y socavaron los aún rellenos huecos laterales, restos de la cámara destruída, hasta convencerse del escaso provecho de su labor. Aseguraban que los huesos aparecían principalmente en el centro de la zanja, revueltos y como apilados contra la rinconada de poniente y separados generalmente de ellos los cráneos, sobre algunos de los cuales se encontraban gruesas piedras tobáceas; disposición especialmente comprobada en tres cráneos agrupados que se hallaron a la entrada de la oquedad de levante. Inmediato a ellos apareció un vaso de fondo convexo y cuerpo troncocónico alargado, que se deshizo al sacarle, cuyos restos se dispersaron en parte y que ha sido reconstruído aproximadamente aprovechando los tuestos que pudieron recogerse y las indicaciones del que lo halló (lám. VI, fig.^a B, 1).

Retiramos tres cráneos casi completos (uno con mandíbula superior y dos sin ella) y fragmentos de otros siete que se nos aseguró se rom-

pieron al extraerlos. Designamos estos cráneos con las letras *A* a *J* para distinguirlos de los por nosotros encontrados en las excavaciones, los cuales se indican con números romanos, por el orden en que se descubrieran. Los cráneos *A*, *B* y *C*, son los hallados en grupo.

Entre los restantes huesos humanos revueltos y fraccionados, de antiguo unos y de reciente otros, hallamos la pieza de marfil incompleta que describiremos más adelante y que aparece en la lámina VIII, fig.^a A, 23.

Aparte el vaso antes aludido, los hallazgos cerámicos realizados por los obreros, redujéronse a tiestos de muy escaso interés.

II

LAS EXCAVACIONES

El alboroto producido al cundir en Adzaneta y Albaida la noticia del hallazgo, agrandada con las exageraciones propias de estos casos, el encontrarse el yacimiento junto a la transitada carretera que une ambas poblaciones y a muy escasa distancia de las mismas (sobre kilómetro y medio), aconsejaba excavarlo sin pérdida de tiempo; pero la imposibilidad de contratar braceros durante las inmediatas Pascuas obligó a pequeño aplazamiento. El Ayuntamiento de Albaida, que efectuaba de su cuenta los expresados trabajos en la conducción, dando plausible y poco frecuente ejemplo de auxilio a estas labores de investigación, se encargó de la custodia del yacimiento no sólo en los aludidos días, sino en los que posteriormente hubimos de suspender los trabajos a causa de los temporales; complaciéndonos hacer constar aquí nuestro agradecimiento a Corporación tan culta.

Ni aun con tales precauciones logró evitarse que, durante la suspensión impuesta por las lluvias, surgiera el siempre esperado buscador de tesoros, que, aprovechando horas desusadas, revolviere pequeña parte del estrato. A su involuntaria colaboración debimos el hallazgo de la primer hacha y de una de las más bellas puntas de flecha, objetos que dejó abandonados, junto a la cata que abriera, como cosas de poca monta.

El cribado de la tierra revuelta por los obreros municipales dió esquivras de huesos, dientes y muelas humanos, diversos tiestos, una turrítela (lámina VIII, fig.^a A, 17), un pequeño caracol (lámina y fig.^a anterior, 18) varios fragmentos de otra laminilla de marfil que han permitido reconstruirla en su mayor parte (íd., 22), un pequeño rascador discoide de pedernal (lámina VII, B, 2) y un fino cuchillito de lo mismo (A, 3).

Con la tierra removida se extrajo alguna piedra mediana y gruesas tobas que decían los obreros ser las halladas sobre los cráneos.

Libre la zanja de los materiales que la ocupaban, excavamos lo que parecía estrato intacto.

A la entrada de la oquedad de poniente se encontró, casi superficial, un frontal roto en dos trozos (cráneo I), junto a fragmentos de costillas y de cañas de largos huesos indeterminables, y dos cóndilos temporales. Algo más hacia la zanja, aparecieron otros tres cóndilos, un malar izquierdo, gran parte de un parietal y de un occipital; y a 25 cms. al sur un trozo de mandíbula inferior.

Ensanchando el fondo de tal oquedad, en un rincón que entraba hacia el NO., se halló un occipital (V) y otros restos de bóveda craneana peor conservados. Debajo del occipital, sin poder precisarse si entre la tierra que contenía o sobre la que descansaba, apareció la punta de flecha, romboidal, asimétrica, de pedernal melado, número 4 de la fig.^a A, lám.^a VIII. También cribando las tierras del mismo sitio se encontró otra punta de flecha, la amigdaloides número 3 de la misma lámina, y el cuchillito de pedernal, n.º 1 de la VII, fig.^a A. En el fondo del propio hueco, y cerca una de otra, aparecieron las puntas de caliza negruzca 1 y 2 de las lámina y figura antedichas.

El límite sur de la zona removida por los obreros quedaba bien indicado en la zanja por un escalón de sobre 40 centímetros, diferencia de nivel entre el dado a aquella y el a que llegaron los braceros en sus rebuscas. Casi en el borde de tal escalón, y apenas cubierta de tierra, apareció una gruesa toba, con la parte más llana hacia abajo, cuyos bordes descansaban en piedras de mediano tamaño y su centro sobre un cráneo (II) apoyado en la parte más alta del parietal izquierdo, ligeramente inclinado adelante y con la frente al SSE., y al que faltaban los huesos faciales y las mandíbulas, de las que no se halló rastro alguno; no encontrándose más hueso inmediato que una tibia, en posición horizontal y casi tocando el cráneo por el NO. La posición en que estaba (lámina II, B), dió lugar seguramente a que se rellenara de tierra rojonegruzca a consecuencia de las filtraciones. Fué encontrado este cráneo a 315 cms. de profundidad, contada de la superficie de la loma. Más hacia el sur, a unos 45 cms. de aquél y bajo un empedrado formado con medianas piedras sueltas, apareció un lecho de huesos humanos en desorden, pudiéndose precisar entre ellos fragmentos de húmeros, costillas y un coxal.

En la tierra que rodeaba este cráneo se encontró una punta de flecha más perfecta que las anteriores, ya con iniciación de pedúnculo, y otra

parecida, aunque barbada, bajo el lecho de huesos inmediato (lámina VIII, A, 3 y 7).

La exploración del extremo norte de la zanja, donde terminaba la zona revuelta, evidenció que el estrato no se extendía más allá de la oquedad de poniente. Frente al final de ésta, y en el borde de la zanja, se halló una cuenta globular aplanada de *callais* (lám. VIII, A, 16.)

En la oquedad de levante quedaba por explorar una estrecha e irregular faja intacta, paralela a la zanja y limitada por ella, al pie del talud del bloque de conglomerado que, como hemos dicho, ocupaba casi todo el fondo, y un angosto rincón que, formado por el saliente de la bóveda y el mencionado bloque, se extendía en dirección norte y parecía torcer a levante por detrás de aquel.

A la entrada de esta rinconada, donde se acumularon algunas tierras procedentes de la exploración del mencionado talud, halláronse las bellas puntas barbadas de flecha, de admirable labor, números 8 y 12; y al pie del mismo, algo más al sur, la número 6, casi romboidal y de piedra y labor más toscas.

Al excavar el referido rincón orientado hacia el norte, en el que se veía tierra grisácea, removida superficialmente sólo en la entrada, y en estrato evidentemente intacto, encontramos otro cráneo (III), caído sobre el parietal derecho, con ligera inclinación a la línea frontoparietal y la frente orientada al NNO., y al que rodeaban algunos fragmentos de huesos inclasificables. Aunque completo en el sitio, se deshizo al sacarle, quedando sólo unida la bóveda y no del todo íntegra.

Quince centímetros al NE. del anterior, y a unos 5 sobre el nivel del mismo, se halló otra bóveda craneana con los parietales casi completos y parte del frontal, apoyada sobre el lado izquierdo y con la frente al norte (IV). Junto a ella apareció una mandíbula inferior casi completa, un fragmento de otra y otro de una superior.

Entre el sitio en que aparecieron ambos cráneos, que se encontraban llenos de tierra rojo grisácea, y lo más profundo de la angosta rinconada, fueron hallándose, diseminados, una mandíbula inferior en dos trozos, fragmentos de cañas de medianos huesos, de alguno grueso y de costillas un sacro muy descompuesto, al parecer de varón, otro fragmento de pelvis, una falange y tres falanginas.

En diversos sitios y a distintos niveles, siempre en puntos inmediatos a la zanja, aparecieron diversos tiestos, que denotaban hasta que punto fueron fracturados en remotos tiempos los vasos de que procedían.

El fondo del terreno, salvo algunos sitios donde apareció arcilla roja arrastrada probablemente por las filtraciones, estaba compuesto por guijo mediano, muy suelto, y alguna veta de lavada arena amarillenta.

Agotado el yacimiento en las inmediaciones de la zanja, se dirigió la exploración hacia levante, o sea en el frente sur de la cavidad de dicho lado, donde taponando la boca de la covacha se acusaba, como queda dicho, un terreno mezcla de tierra grisácea y piedras, tan suelto que evidenciaba su formación intencional.

Pronto se dejó ver que la covacha, cortada por la conducción de las aguas, se prolongaba sobre 4 metros en dirección al E. por encima y más allá del bloque de conglomerado, como había hecho sospechar el reconocimiento de la cavidad ya explorada.

La excavación de todo el frente sur de la covacha, llevada hasta comprobado terreno estéril, alcanzó un área aproximada de 5 metros de ancho por otro tanto de largo, con una profundidad media de 185 cms.

Las piedras de mediano tamaño, que con la tierra suelta, como recién removida, componía el estrato en tal punto, se mezclaban en el fondo y al E. de la cata con gruesos bloques del conglomerado mismo que constituía el terreno en que se abría la cavidad aprovechada para enterramiento (lám. III, B); y la tierra, gris en las inmediaciones de aquél, iba tomando a mayor distancia un tono rojizo oscuro, sin llegar al del terreno natural inmediato.

La fecundidad de esta zona del yacimiento fué extraordinaria, contra lo que era de esperar.

A 42 cms. de profundidad apareció una valva de pectúnculo, de mediano tamaño (lámina VIII, A, 21).

A 160, un fuerte rascador rectangular de pedernal grisáceo (lámina VII, B, 1).

La bella punta de flecha de sílex gris oscuro y aletas muy desarrolladas (n.º 10 de la lámina VII, A,) que nos proporcionara la involuntaria colaboración del buscador de tesoros, debió salir a unos 170 cms., según permitió calcular la pequeña cata que abriera.

Once cuchillos de sílex, los números 4 a 10, 12 a 14 y 17 (lámina VII, A) fueron encontrados a profundidades variables entre 8 y 185 centímetros; juntos los 7 y 8, que por su igualdad de técnica, piedra y curvatura, daban la impresión de proceder del mismo nódulo.

También se encontraron once hachas de piedra a profundidades que oscilaban entre 80 y 190 cms. (láminas V y VI, A). La primera hallada (número I, lám.ª VI, A) junto con la mencionada punta de flecha n.º 10 y en las propias circunstancias que ésta.

La situación de estos hallazgos queda fijada en la planta de la covacha, que aparece en la fig.ª 3.ª.

Es de interés observar que la mayoría de los cuchillos y la totalidad de las hachas que diera la excavación, aparecieron fuera de la covacha; es decir, relativamente lejos del sitio en que se hicieran los enterramientos y en donde era de suponer se depositaran estas ofrendas.

Dió asimismo tal cata pequeños tiestos, casi siempre esparcidos, y más superficiales en la parte levante de aquella, donde salió alguno a menos de 10 cms. de profundidad. Eran escasos los que acusaban formas; sólo en el centro de la cata, frente a la cámara que llamamos de levante, aparecieron fragmentos de una como cazuela de fondo ancho y plano, y a la entrada de aquélla varios pertenecientes a un vaso en forma de casquete.

De igual modo, diseminados por toda el área excavada y a profundidades distintas, fueron encontrándose fragmentos de huesos humanos, casi siempre de largas cañas de extremidades, mucho más descompuestos que los hallados en la cámara antes excavada. Trozos de un fémur y de una tibia aparecieron muy cerca de los cuchillos 4 y 5.

La extracción de tierras, con el consiguiente rebajamiento de nivel en el área dicha frontera a la covacha y a lo largo de ésta, descubriendo en toda su extensión el perfil de la misma, puso de manifiesto que la masa de conglomerado, ocupando su centro, dividíala en dos cámaras. la de poniente, ya excavada, y otra, a que hemos ya aludido, correspondiente al extremo opuesto e indicada, desde que se comenzó a rebajar el terreno, por un alzamiento semicircular de la bóveda y por la cavidad bien visible quedada entre aquella y los materiales que la rellenaban.

También entre el bloque de conglomerado y la bóveda quedaba un espacio, de altura variable, que en algún punto pasaba de 45 cms., y en su entrada aparecía cerrada con los mismos materiales que constituían el estrato de la zona frontera. En la figura A de la lámina III aparece una vista del centro de la covacha.

Es una particularidad digna de mención, que en el centro de aquélla, o sea en lugar aproximadamente equidistante de ambas cámaras, al nivel de la bóveda y junto a la misma, apareciera una gran piedra caliza (95 por 60 cms. de superficie y 57 de grueso medio), con la parte superior casi del todo plana y de forma trapezoidal, sentada con perfecta horizontalidad y descansando sobre unos bloques de conglomerado. Tal piedra, de la caliza dura y astillosa llamada del «Rechit» en el país, por ser de la misma las canteras de la partida que le da nombre, se mostraba en la cata como algo extraño al terreno y debió allí subirse de la inmediata barranquera, donde llegaría arrastrada por las fuertes avenidas, desde un kilómetro más arriba, sitio en que asoman bancos de la propia caliza. Su horizontalidad, aparentemente intencional, su aspecto inconfundible con las restantes rocas existentes en el estrato, y su colocación entre ambas cámaras, hace pensar si se puso allí hitando el espacio de separación de aquéllas, como punto de referencia que facilitara el acceso a las mismas.

La excavación de la cámara de levante, con su yacimiento intacto, había de tener, y tuvo, singular interés.

Entre el arco que dibujaba el borde de la bóveda y la tierra gris cenicienta que la rellenaba, aparecía una cavidad, como irregular segmento de círculo, producida seguramente por asentamiento del material que la ocupaba y que alcanzaba una altura máxima de sobre 35 cms. En la superficie se encontraron algunos tiestos, entre ellos dos bordes de cazuela pertenecientes a piezas distintas, uno de ellos con mamelón; y algunos huesos humanos descompuestos e inclasificables; más al E., y a unos 50 cms. de la entrada, un fragmento de parietal con parte de la sutura con el frontal; y en el centro, a 45 cms. de aquélla y unos 20 de la bóveda, entre pudinga y tierra endurecida, una caña de tibia. También en el relleno, compuesto de tierra gris con alguna piedra menuda, se hallaron diseminados algunos tiestos y diversos trozos de huesos humanos.

A escasa profundidad, cubriendo el espacio existente entre el centro de la cámara y el bloque de conglomerado que la limitaba por oeste, apareció un empedrado formado por cuatro grandes rocas tobáceas, como las que se sacaron de la otra cámara, y tres más pequeñas, que cubrían un grupo de cráneos, situado a 140 cms. de la entrada de la cámara y sobre 60 de la bóveda.

Uno de ellos (VI), el más próximo a la entrada e inmediato al bloque, apareció sentado normalmente, con ligera inclinación a la izquierda, orientado al NNO. y en contacto, por la frente, con la lámina de un coxal, y por la derecha con el cráneo VII; hallándose muy inmediata, al SO. y en posición también normal, una mandíbula inferior, falta de algunos dientes, y al sur, algo más alejados, una caña, al parecer de cúbito, y parte de un radio. Este cráneo, salvo el hundimiento de la parte alta de la bóveda (parietal derecho especialmente) producido por presión de la piedra que lo cubría, estaba completo *in situ*, separándose, al extraerle, los temporales, así como los huesos faciales y de la base que en su mayoría se deshicieron. La reciente rotura dicha dió lugar a que se rellenara de tierra del estrato. A este cráneo pertenecería, probablemente, la mandíbula inferior encontrada junto a él.

A levante de tal cráneo y en contacto con él por cerca de la sutura parietooccipital derecha, apareció otro (VII) tumbado sobre el lado derecho, con ligera inclinación hacia adelante y con el parietal izquierdo suelto y algo roto por el peso de otra piedra. Rodeábanle por el sur algunos fragmentos óseos de imposible clasificación, al levante se encontraba el cráneo VIII, de que nos ocuparemos seguidamente, y al que tocaba aquel por el ángulo frontal izquierdo, y apoyábase por detrás en la misma lámina de coxal con la que, como hemos visto, estaba en contacto el cráneo VI. Se halló sin huesos faciales, separándose los

temporales y destruyéndose también casi todos los de la base, al extraerle. Inmediatamente debajo de este cráneo encontré un fragmento de mandíbula superior, que pudiera ser del mismo.

Al NE. del anterior, y en contacto con el borde derecho del occipital, apareció otro cráneo (VIII) en posición normal, ligeramente inclinado hacia arriba y con orientación al ENE. Se encontraba a nivel algo más bajo que los precedentes, mostraba hundida buena parte del parietal derecho, a su alrededor se veían diversos fragmentos de huesos y un fémur se apoyaba en el lado izquierdo del frontal, hallándose precisamente debajo un peroné y trozos de una mandíbula superior. También conservaba en equilibrio los huesos de la cara y de la base, y, como en los anteriores cráneos, soltáronse todos ellos, así como los temporales.

Al NO. del cráneo VI, en contacto por dicho lado con el coxal en que se apoyaban aquél y el VII, y ya en el ángulo de arranque del bloque central de conglomerado (por el batimento de sombra deja de verse en las figuras de la lámina IV), se halló otro cráneo (IX) sentado sobre el occipital, con pronunciada inclinación hacia arriba y orientado a levante. Faltábanle los huesos faciales y también se le desprendieron, al sacarle, los temporales y los de la base. Junto a él encontramos un malar izquierdo y una falangina.

Al levantar el cráneo VI apareció debajo del mismo y algo corrido en dirección al IX, un frontal también inclinado hacia arriba y con orientación al sur, que probablemente pertenecería al mismo cráneo que otros fragmentos de bóveda encontrados esparcidos en la propia cámara (X). Con él se hallaron un par de malares y muchos restos óseos indeterminables.

Todos los cráneos encontrábanse vacíos de tierra, a excepción del IX, que estaba lleno de una rojonegruzca, igual a la que contenían los de la otra cámara hallados en posición anormal. Sólo el VIII, sentado casi normalmente, con pronunciada inclinación hacia arriba, mostraba en el fondo del occipital un poco de tierra como sedimentada. Y ya queda dicho que el VI se llenó accidentalmente de la tierra gris del estrato al separar la gruesa piedra que lo cubría y como consecuencia de la rotura que la misma produjera.

Las vistas, de conjunto de la cámara y de detalle del grupo de cráneos, que damos en la lámina IV (A y B), ayudarán a formar idea de la disposición y situación de aquéllos.

El área ocupada por los cráneos, y aun algo más de espacio a su alrededor, aparecía sembrada de restos óseos muy fragmentados; pudiendo determinarse, junto al coxal antes mencionado, trozos de costillas y otros de cúbito y de radio. Entre tales restos destacábanse algunos aún en peor estado de conservación que la generalidad de los encontrados.

Al excavar el resto del estrato halláronse más fragmentos óseos de

clasificación difícil. Un fémur y una vértebra se encontraron en el fondo de la cámara; y en la angostura, detrás del bloque de conglomerado, gran parte de una mandíbula.

En la misma hendidura, aun llena de tierra, a 22 cms. de la bóveda y colocado con inclinación de sobre 45 grados, se halló el cuenco de la lámina VI (B, 2). Otros tiestos aparecieron diseminados por toda el área de la cámara; y en lo más hondo de ella varios pertenecientes al fondo casi plano de un vaso de mediano tamaño.

Entre la tierra sobre que se sentaban los cuatro cráneos agrupados, apareció la punta de flecha de sílex gris amarillento, de perfil triangular alargado, con los ángulos de la base cortados y pequeño pedúnculo, número 9 de la lámina VIII (A); al cribar la tierra a aquellos inmediata, la número 11, de piedra blanca, bordes paralelos y pequeña base triangular; a la misma entrada de la cámara, inmediatas al bloque que la limita por la izquierda y a unos 15 centímetros de profundidad, del terreno firme de la cata, encontráronse juntas las 13 y 14, ambas de sílex gris blanquecino, perfil foliáceo e igual tamaño; y en la angostura de detrás del bloque, superficial, algo más a levante de donde se hallara el cuenco, la bella punta de sílex negro brillante y perfil también foliáceo, número 15 de la propia lámina.

El cuchillo número 15 (lámina VII, A) triangular y de pedernal melado, se encontró, asimismo, al cribar la tierra de debajo del grupo de cráneos; los 16, 18 y 19 (gruesa lámina blanca muy retocada, aquel, fragmento grisáceo el segundo y trozo triangular de sierrecilla el último), halláronse al cribar la tierra de la mitad derecha de la cámara, pero inmediata a la entrada; y la bella lámina de sílex blanco, con alguna mancha rosada, sin retoques, número 11 de la lámina de referencia, apareció en el fondo de la cámara, al NE., cerca del arranque de la bóveda.

También en el lecho de tierra y huesos de debajo de los cráneos hallóse una varilla aplanada de marfil, rota por ambos extremos, y algo más profunda una pequeña pieza cilíndrica, de la misma materia, con ranuras circulares y con taladro longitudinal; objetos ambos que daban la impresión de haber formado uno solo (lámina VIII, A, números 19 y 20).

La proyección y planta y las secciones que se insertan en las figuras 3.^a, 4.^a y 5.^a permiten formar idea exacta de la cámara de levante después de excavada.

Planta y proyección vertical de la
Covacha de Cami Real

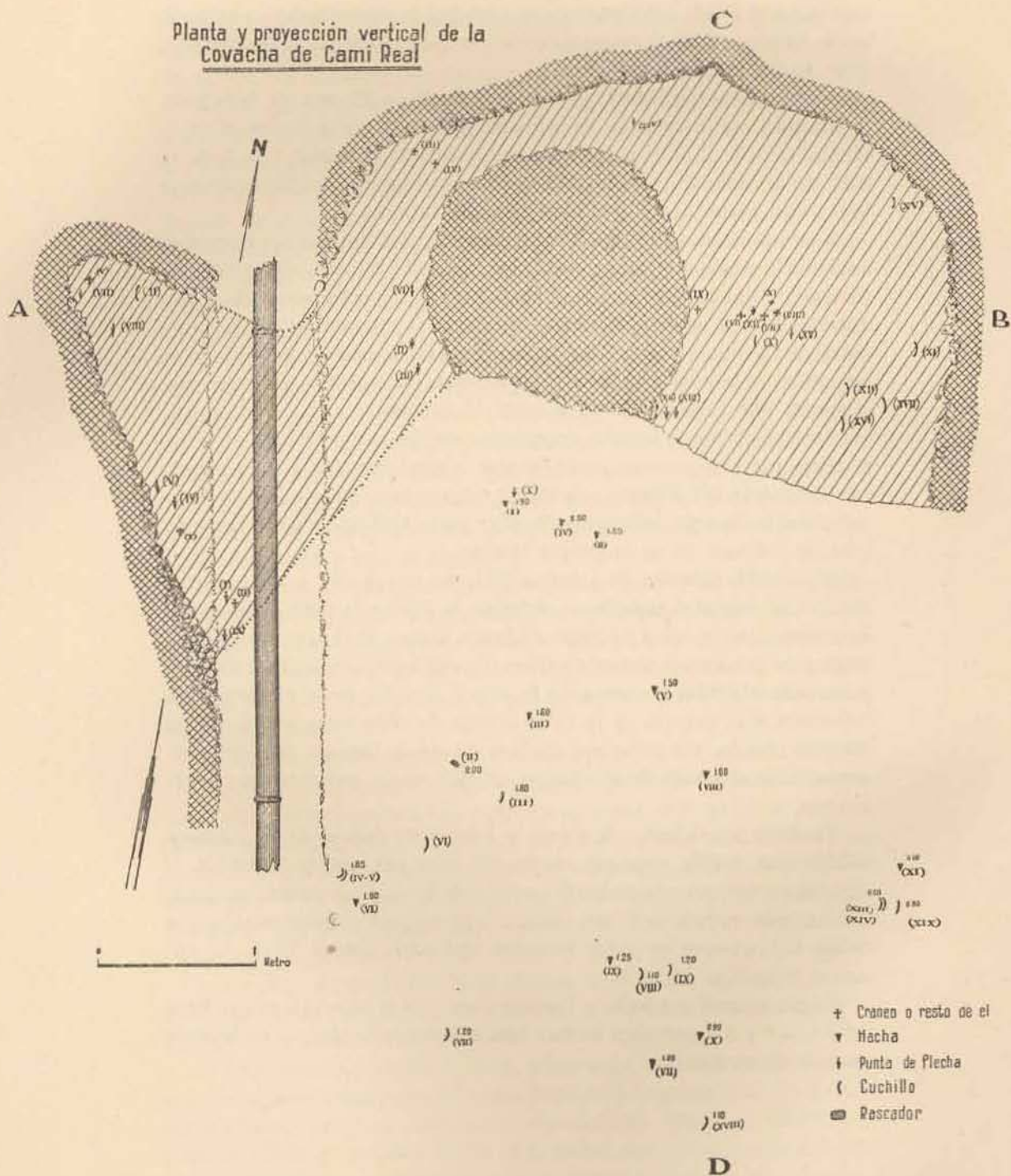


Fig. 3. Los números romanos indican el orden de hallazgo, dentro de cada serie; las cifras arábicas profundidad desde la superficie.

Sección por A.B.

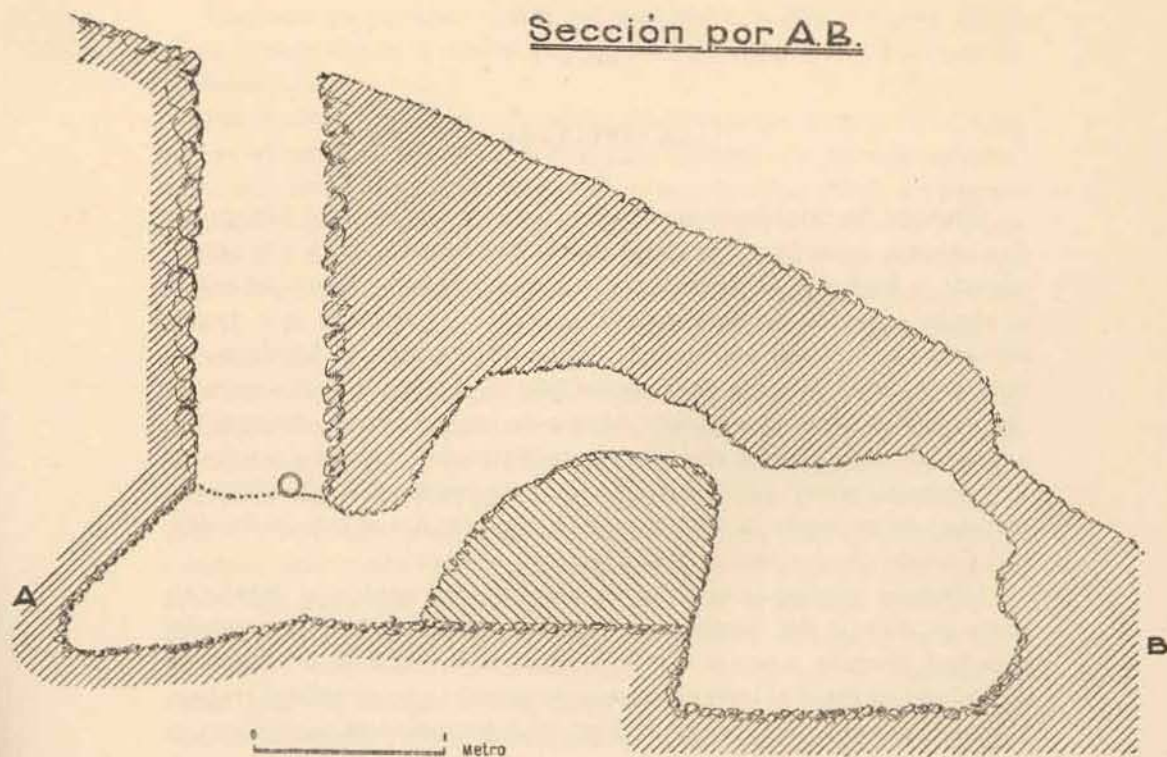


Fig. 4. Sección longitudinal de la covacha

Sección por C.D.

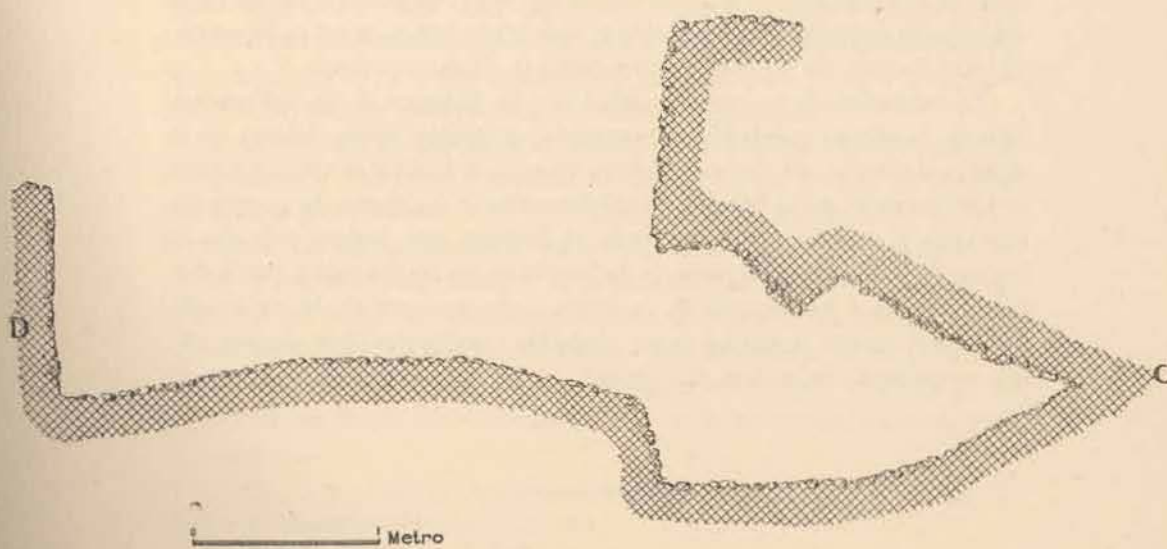


Fig. 5. Sección transversal de la cámara L, y esta frontera

III

LA SEPULTURA

Pusieron de manifiesto las excavaciones, como llevamos dicho, que una extensa masa de conglomerado que afloraba en la loma y se extendía por la vertiente en dirección al barranco próximo, servía de cobija al abrigo aprovechado para sepultura, y que se componía ésta de dos cámaras, una a cada extremo, la del oeste destruída al henderla, de entrada a fondo, la zanja de la conducción de aguas, y ambas separadas por el tantas veces mencionado bloque de conglomerado, desprendido o separado de la bóveda, que ocupaba el centro de la covacha. La figura 3.^a ayuda a formar juicio exacto de su disposición. La naturaleza del terreno, permitiendo la filtración de aguas, explica el estado de descomposición de los restos humanos.

Difícil es afirmar si se trata de una covacha natural o debida en parte al trabajo del hombre. La relativa regularidad de la pequeña oquedad quedada a occidente de la zanja al cortar ésta la cámara de dicho lado, cavidad abierta en terreno de aluvión que permite el trabajo humano, por una parte, y por otra las grandes masas de conglomerado halladas sueltas en el estrato fronterero al abrigo, nos inducen a creer que debió aprovecharse una covacha natural, agrandándola donde fué posible, ya ensanchando el espacio abierto en el aluvión más suelto, ora extrayendo los bloques de conglomerado que, desprendidos de la bóveda como el aún hallado en el centro de la covacha, ocuparían buena parte del espacio de la misma. No es difícil encontrar este caso entre las variadísimas formas de enterramientos propias de este período.

La extensión de la covacha debió ser, en la época de su aprovechamiento, la misma que tenía al excavarla, excepción hecha del sur de la cámara del oeste, donde la cortadura efectuada al abrir la zanja acusaba la continuación de la bóveda en tal dirección y seguramente en espacio bastante a quedar protegido todo el terreno que vimos ocupaba el cráneo II y el inmediato paquete de huesos encontrados más a mediodía. En la planta y proyección de la cueva, que aparece en la ya citada figura 3.^a, queda indicada como probable, mediante línea de puntos, esa sospechada extensión del abrigo.

Contenía la sepultura restos pertenecientes a diez y nueve individuos, cuando menos, a contar por los cráneos completos y los frontales hallados sueltos.

No se encontró ningún esqueleto relativamente íntegro, ni siquiera restos ordenados que dieran motivo para suponer una primera inhumación, sino lechos de huesos revueltos, y aun muchos rotos, o paquetes de ellos, sobre los que, o cerca de los cuales, descansaban los cráneos agrupados o separados, habiéndose protegido unos y otros, especialmente los cráneos, con piedras cuidadosamente colocadas sobre ellos, defensa que parecía faltar cuando, por acomodarles en rinconadas de difícil acceso, se estimaba innecesaria.

Todo esto nos hace ver que se trata, más que de una sepultura, de un verdadero osario, tipo de enterramiento bien corriente en las culturas europeas del neolítico y eneolítico (1). A él debieron llevarse sucesivamente, separados o en grupo, los esqueletos, tras un descarnamiento previo, rito funerario cuya existencia en dichos períodos ha ido admitiéndose como cierta (2), o bien trasladados de otras sepulturas tal vez preferibles para una primera inhumación por estar más próximas al poblado y por tanto bajo su inmediato cuidado y defensa, y para cuyo mejor aprovechamiento irían extrayéndose, de cuando en cuando, los esqueletos más antiguos. Esta última hipótesis, más verosímil, daría base para explicar, como consecuencia de un traslado poco minucioso, el hecho de encontrarse muchas ofrendas incompletas, hacha inclusive, y no haberse hallado los fragmentos que faltan, no obstante el cuidadoso cribado de tierras; explicación más lógica que estimar la pérdida de dichos fragmentos como efecto de revolverse muchas veces la sepultura. De haberse enterrado esqueletos intencionalmente descarnados, les hubieran acompañado, por tratarse de primeras inhumaciones, las ofrendas íntegras, aunque aparecieran generalmente rotas y diseminadas por revolverse en diversas ocasiones la sepultura.

Cada vez que se depositaran restos debió abrirse una cata delante de la cueva y cortar el macizado de tierra y piedras que la cerraba, sirviéndose probablemente de la piedra del Rechit, que se halló tan bien sentada entre ambas cámaras, para orientarse según se tratara de dirigirse a una u otra de ellas; y la colocación de nuevos esqueletos, ya ocupadas en parte las últimas, obligaría a remover las preexistentes, con el consiguiente trasiego de tierras que motivaría la dispersión y mayor fraccionamiento de los huesos, incluso de algún cráneo, de los vasos y de las demás ofrendas, que, como se ha visto, aparecían en gran

(1) SIRET: *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*, 1, p. 136.; DE-CHELETTE: *Manuel d'archéologie*, 1, p. 450.

(2) DE-CHELETTE: *Ibid.*, p. 469.

parte desparramadas por todo el espacio de la covacha y aun en un área de sobre cinco metros frente a la misma; dando idea del reiterado movimiento de tierras en la sepultura el verse mezclados, con los huesos sobre que descansaban los cráneos de la cámara de levante, otros más descompuestos, con igual aspecto que los que encontrábamos en el estrato frontero al enterramiento, donde habían estado expuestos durante tanto milenio a la acción directa y constante de las filtraciones. Tal movimiento de tierras y la pronunciada pendiente de la loma dió lugar a que la fuerte erosión producida por las aguas pluviales, con el natural asentamiento del terreno removido, ocasionara una amplia depresión enfrente de la covacha, bien explicable después de excavarla.

No encontramos justificación al hecho de que casi todos los cuchillos grandes, y todas las hachas, se hallaran fuera de la sepultura; pues no pudiendo por su tamaño pasar desapercibidos al extraer las tierras para depositar nuevos esqueletos, parecía lógico que se separaran para volverlos a su sitio antes de cerrar de nuevo aquélla; cabiéndonos aún la duda de si las hachas estuvieron alguna vez dentro de las cámaras, pues es bien extraño que no quedara alguna de ellas, como acontecía con los cuchillos.

Por lo que se ve, no trataron los enterradores de nuevos restos con gran respeto a los ya existentes, pues sólo los cráneos, y no siempre, merecieron el cuidado de ser colocados en sitio de difícil acceso como a salvo de futuras remociones. En cambio, es manifiesto el cuidado puesto en los últimos enterramientos efectuados, y tenemos por tales los hallados intactos junto a las entradas de las cámaras, como los de los cráneos II, VI, VII y VIII, y huesos que los acompañaban, los que, como queda dicho, aparecían cubiertos con piedras cuidadosamente dispuestas, como para indicar su existencia y protegerles de involuntarias profanaciones en inhumaciones posteriores.

El abandono de esta sepultura no obedecería, seguramente, al agotamiento de su capacidad; pues, como se ha visto, quedó por aprovechar, cuando menos, casi la mitad levante de la cámara de este lado.

Difícil es afirmar a qué poblado perteneció tal sepultura. En la cima del *Castellvell*, tan inmediata (véase lám. 1.^a, A), ocupada como hemos visto en épocas tan diversas, existe algún indicio de población anterior a la ibérica. Algo más lejos, en algunos contrafuertes de la cercana umbría de Covalta (la *Rabosa*, el *Cantalar* y *La Troneta*), se perciben restos de pequeños poblados que parecen pertenecer al eneolítico o al principio del bronce, el más cercano (el *Cantalar*) distará sobre dos kilómetros en línea recta. La contigüidad del *Castellvell* hace presumir que fueran sus probables ocupantes eneolíticos los que aprovecharan la covacha.

Es muy interesante observar como coinciden, en algunas particularidades, el enterramiento de *Camí Real d'Alacant* y el también eneolítico de *Canyaret* de Calaceite (Teruel), hasta el extremo de que mediante la excavación del de Albaida se ratifican observaciones y aclaran cuestiones que planteara la exploración del segundo.

Se enterró en *Canyaret* al abrigo del saliente de unos escarpes. Las excavaciones practicadas, primero por D. Juan Cabré (1) y luego por el *Institut d'Estudis Catalans* (2), permitieron suponer que sobre un solado de losetas fueron apilándose los restos humanos y las ofrendas en desorden, teniendo sólo cuidado de depositar los cráneos unos al lado de otros sobre el lecho de huesos, cubriéndolo todo con una capa de tierra sobre la que se sentó otra de losetas. Como se ve, es manifiesta la coincidencia de los enterramientos de Albaida y Calaceite en el desorden de los restos y de las ofrendas, así como en la agrupación de los cráneos y hasta en la defensa de unos y otros cubriéndoles con piedras. Esta última disposición, que en la sepultura albaidense obedeció seguramente a evitar profanaciones que hacía posibles la remoción de los restos para efectuar nuevos enterramientos en el reducido espacio de sus cámaras, en *Canyaret* era precisa e imponía la protección más eficaz del enlosado, la circunstancia de tratarse de enterramiento bajo un abrigo muy abierto y por tanto más expuesto a intencionales profanaciones.

El desorden de los restos humanos hizo suponer al Sr. Cabré que todos los enterramientos fueron realizados de una sola vez, habiéndose reunido allí los huesos ya descarnados en otro sitio. No se decidía el Sr. Bosch Gimpera, que dirigió las excavaciones practicadas por el *Institut*, a aceptar tal conclusión, fundándose en que si bien era cierto que la colocación de los cráneos juntos, sobre lechos de huesos, indicaban la remoción de su primer enterramiento, creía no haber razón para suponer que éste fuese en otro sitio; llegando a la consecuencia de que probablemente, a medida que se depositaban nuevos cadáveres, los restos de los anteriores eran apilados en la forma observada; hipótesis ésta que tampoco pudo tener comprobación, porque, no habiéndose encontrado intacta la entrada de la sepultura, se imposibilitó el conocimiento de los últimos enterramientos. Las excavaciones de *Camí Real d'Alacant* han esclarecido tales dudas, comprobándose que en sepulturas de este tipo no se practicaban primeras inhumaciones, sino que en ellas iban depositándose, individualmente o en grupos, restos esqueléticos, trasladados de otros primeros enterramientos o después de sufrir

(1) CABRÉ: *Un osario humano del eneolítico en Calaceite*. (Bol. de la R. S. E. de H. N., Febrero 1920, p. 90).

(2) BOSCH GIMPERA: *El sepulcre de Canyaret a Calaceit* (An. del I. d'E. C., 1915-20, p. 457).

un previo intencional descarnamiento, más probable aquéllo que ésto, por las razones ya expuestas.

También el Sr. Cabré halló en *Canyaret*, fuera de la sepultura, y a pocos metros de distancia de la misma, algunas ofrendas: una punta de saeta de sílex, triangular, con aletas y espiga, tres menos retocadas y cuatro rascadores de forma ovalada. Lo que comprueba que también aquí, como en la sepultura albaidense, se removieron los restos pre-existentes para colocar otros, dejándose fuera de aquélla, inadvertidamente, parte de las ofrendas al volver a su sitio lo extraído; lo que contradice la hipótesis del enterramiento de esqueletos efectuado de una sola vez.

IV

OTRAS CUEVAS SEPULCRALES LEVANTINAS DEL ENEOLÍTICO

Ni en el Valle de Albaida ni en las comarcas circundantes habíanse excavado completa y sistemáticamente, hasta ahora, cuevas sepulcrales eneolíticas. De las que nos son conocidas, unas han sido exploradas ligera o superficialmente; en otras se destruyó el yacimiento totalmente antes de poderse estudiar o fué en buena parte revuelto, pudiendo excavarse solo lo que restaba intacto; y alguna vez practicóse la exploración con escasos cuidado y experiencia. Los datos que sobre tales yacimientos poseemos han de ser, por todo ello, necesariamente fragmentarios, incompletos y confusos. Creemos, esto no obstante, conveniente incluir en este trabajo una relación, con ligera referencia al material, de las más importantes cuevas sepulcrales del eneolítico aparecidas en territorios cercanos a la de *Camí Real d'Alacant*, es decir, en el sur de la provincia de Valencia y norte de la de Alicante: de alguna, inédita, precisa dar noticia; otras tienen una bibliografía de difícil consulta; y todas gran interés para relacionarlas entre sí y con la sepultura albaidense, obteniéndose de este modo la impresión de conjunto de descubrimientos de tal clase en la zona dicha.

Cova del Barranc del Castellet

Es la más próxima al enterramiento de Albaida, hallándose situada a unos cinco kilómetros a levante de aquel, en el término de Carrícola, inmediata al valle, a la entrada y en la ladera de un abrupto barranco de la umbría de Benicadell. Descubrióse hace bastantes años unos cazadores, quienes enterados por los datos que se les pidieron, tiempo después, de que intentábamos explorarla, apresuráronse a revolver el

yacimiento en busca del tesoro oculto. No hace mucho acabaron inadvertidamente la obra de destrucción unos obreros de la repoblación forestal, extrayendo el depósito para construir el terraplén de una senda, sin darse cuenta de los destrozados huesos humanos sacados a luz, que durante algún tiempo han rodado por aquélla. Recientemente hemos excavado los restos del yacimiento, que por suerte quedara intacto en algunas rinconadas de la cueva, y se ha cribado cuanta tierra de la senda ha sido posible sin que peligrara el muro de más de dos metros de altura que la sustenta en la inmediación del yacimiento.

Trátase de una pequeña cueva, en forma de valva irregular, de sobre cinco metros de fondo por un poco más de ancho, y tres aproximadamente de altura máxima. La entrada, que mira al SE., debió ser pequeña e inmediata a la cúspide y cerróse probablemente con gruesas piedras. Aseguran los que la descubrieron, que en la parte superior, y sobre un a manera de poyo, hallábase un esqueleto humano en posición decúbiteo supino, y que al revolver el suelo encontraron, casi superficial, un vasito de cerámica hecho a mano, con fondo de casquete y paredes lisas de perfil reentrante, o sea del tipo que evoluciona hasta el característico del grado de El Argar. Nuestra reciente excavación permitió apreciar una capa de tierra blanca, como cal endurecida, que, con algún casquiño, contenía partículas de carbón y alguna vez aprisionaba trozos de huesos humanos, y que cubría un estrato fecundo, de tierra negruzca con alguna mediana piedra, restos óseos y, frecuentemente, ofrendas; capa que a su vez sentábase sobre un estrato de arenisca limpia, con gruesas piedras, escasos huesos y ofrendas, probable fondo natural de la cueva, en el que, correspondiéndose con la supuesta salida natural, observóse una amplia mancha de tierra oscura, como de cenizas, y algún carbón. También evidenció la excavación de las rinconadas intactas el desorden en que se hallaban colocados los restos humanos y las ofrendas en buena parte rotas.

Completamos la anticipada noticia de este yacimiento con una referencia somera y tal vez incompleta, por no haber sido aún debidamente examinado, del material encontrado en la cueva y en la senda. *Sílex*: núcleos y lascas; rascadores, láminas de talla bárbara, fragmentos de cuchillos de buen material y técnica, y algunos pequeños y hasta minúsculos bien labrados; trozos de aquellos trabajados como para fabricar otros objetos diversos, y algunos cortados transversalmente y retocados hasta conseguir piezas trapezoidales con un ángulo muy agudo y la base recta o ligeramente cóncava, como los microlitos geométricos atribuidos al capsense final (conchero de Mugem, Portugal, por ejemplo) y otros hallados en estaciones eneolíticas catalanas y encontrados por el Sr. Siret en algunas almerienses y que éste estima puntas de flecha; y buen número de éstas, de sílex blanco, gris amarillento,

ceniciente y melado, y de perfiles con aletas iniciales, foliáceas estrechas, romboidales más o menos evolucionadas y un tipo de cuerpo foliáceo y base saliente en forma de pequeño triángulo equilátero; siendo las primeras de labor tosca, las restantes de buen trabajo y la última de admirable labra. *Conchas*: de ciprea, de pectúnculo, de pecten y de cardium. *Cuentas de collar*: pequeños caracoles marinos y minúsculas cipseas agujereadas, y bastantes dentáliums; gran cantidad de cuentas discoideas, generalmente blancas y alguna vez grises, y de diámetros graduales, que parecen hechas de piedra blanca unas y otras de concha; otras, también discoideas, pero más gruesas, de piedra verdosa, probablemente *callais*, algunas en forma de «oliva», de roca floja de color verde más o menos obscuro y con vetas blanquecinas; una esférica, térrea, también de color verdoso; bastantes, asimismo discoideas y otras cilíndricas, de una materia negra grisácea, de escaso peso; colgantes elipsoidales curvados, de materia blanca y dura indeterminable, que recuerdan mucho otros estudiados por el profesor Taramelli en Cerdeña, en estaciones del mismo período. *Restos de animales*: falanges, tabas, dientes, algunos de cáprido y de cerdo con taladro en un extremo, y otra pieza plana y curvada, también agujereada, pareciendo haber servido todas ellas de colgantes; fragmentos de láminas de hueso o marfil que semejan haber pertenecido al astil de unas piezas como los alfileres planos del enterramiento albaidense; y otra pequeña pieza consistente en delgado y corto cilindro, ligeramente apuntado por un extremo e incompleta por el otro, ornado con un acanalado en espiral, pieza que no es sino un pendeloque parecido a otros de la *Còva de la Barsella* y de los *Blanquitzares de Lebor* y semejante, sino igual, al supuesto tornillo de la *Còva de les Llometes*; y algún fragmento de punzón de la misma materia. *Cobre o bronce*: pequeños punzones de sección romboidal y trozos de laminillas. *Cerámica*: además del pequeño vaso antes citado, se han hallado tiestos, también sin decoración, generalmente bruñidos y de tonos oscuros o grisáceos; un interesante fragmento de borde recto, con ancho mamelón, amplio taladro circular y cordón resaltado, en dirección oblicua; otros con decoración incisa consistente en fajas punteadas o combinaciones de rayas horizontales y verticales; uno ornado con impresiones cardiales; y varios tiestos de estilo campaniforme, también decorados con zonas paralelas cuadrilladas, pertenecientes unos a una pieza de la tan conocida forma de cáliz, y otros a un vaso de fondo muy plano, apareciendo un fragmento adornado con parte de un cinto de triángulos rayados. Los restos humanos que hemos podido recoger son trozos de largas cañas, de mandíbulas, de parietales, pequeños huesos de manos y pies, y buena cantidad de dientes y muelas.

Aparte la cuestión que pueda plantear la presencia de los sílex geométricos dichos, se han de apreciar en este yacimiento dos niveles, uno

superior conteniendo el esqueleto alargado que los cazadores hallaran y otro inferior separado de aquél por la capa de tierra blanca mencionada; siendo bien probable que el último sirviera de común depósito a primeras inhumaciones efectuadas en el superior.

Algunos tipos de flechas de este enterramiento recuerdan las de Parazuelos; otro, el más perfecto, el de cuerpo foliáceo y base triangular, se ve entre el material de *Les Llometes*, en el que se encuentra también el colgante de hueso con acanalados en espiral, hallándose asimismo, como se ha dicho, piezas semejantes en *La Barsella* y los *Blanquizares de Lebor*; lo que, unido a la cerámica campaniforme y cardial, y no obstante los punzones, probablemente de bronce, parece dar a esta estación una cronología cercana al pleno eneolítico. El enterramiento *in situ*, de la parte superior, no sería muy posterior al resto del yacimiento, como semeja deducirse del hecho de no encontrarse entre el material objeto alguno que contraste manifiestamente.

Còva de les Maravelles

Más a levante de Albaida, al otro extremo del estrecho paso denominado desde antiguo *Còll de Llautó*, que une el valle de aquel nombre con la Huerta de Gandía, ábrese frente a la llanada de Cotalba, ya en término de Gandía, la *Còva de les Maravelles*. Su yacimiento, revuelto por entendidos y profanos, fué finalmente destruído por el propietario de aquélla. Además de un nivel inferior paleolítico y epipaleolítico apreciado por Vilanova, Boscá y Breuil, defínense, como en otro sitio hemos dicho (1), dos niveles; uno con lucernas y monedas romanas y algunos objetos ibéricos, que hacen pensar en una necrópolis de la romanización; y otro inferior, también probable enterramiento eneolítico, al que debieron pertenecer un pequeñito cuenco hecho a mano, bien bruñido, algún tiesto cardial, unos toscos cuchillitos de pedernal y la punta de flecha, de perfección notable, citada por Vilanova, y probablemente una lámina de marfil, ovoidal irregular, de que nos hablara el P. Calvo, que exploró también el yacimiento, y un vaso en forma de barrilete, de barro obscuro, con cuello cilíndrico, cuatro pequeñas asas pareadas y decoración de líneas punteadas, visto por nosotros. Escaso provecho puede sacarse de esta estación, excavada mal e incompletamente, y con material disperso.

(1) *Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida*, p. 12. (Tirada aparte de *Cultura Valenciana*, año 1928, núms. III y IV).

Còva de Les Foyetes

En la vertiente E. del barranco de *Les Foyetes*, del término de Tabernes de Valldigna, descubrieron unos cazadores la cueva que recibe el nombre de aquél y que ha sido ligeramente explorada por nuestro ilustrado amigo D. Francisco Valiente. La boca de entrada era irregularmente circular, de sobre 90 centímetros de diámetro, continuando en forma tubular y ligera pendiente hasta una pequeña cámara circular de bóveda baja y tres metros de diámetro, a la derecha de la cual un estrecho conducto comunicaba con un divertículo de metro y medio de ancho y de menos altura. El reconocimiento efectuado permitió encontrar, a flor de tierra, tres cráneos, de que nos ocuparemos luego, y algunos otros restos humanos, uno de aquéllos recubierto de concreción caliza producida por la estalactita que goteaba aún sobre él; y a 25 cms. aproximadamente de profundidad, en el estrato formado de tierra y piedras de regular tamaño, halláronse algunos huesos humanos; evidenciándose que cráneos y huesos aparecían sin orden alguno y como removidos. El material arqueológico hasta ahora encontrado, redúcese a un pequeño vaso semiesférico, hecho a mano, de superficie muy regular y perfecta, y color gris oscuro, hallado sobre una piedra en el divertículo mencionado (1).

De los datos que hoy se tienen de esta cueva sepulcral, se deduce que también en ella se depositaban los restos humanos en desorden.

Còva de la Sarsa

De la sierra de Mariola, tan inmediata por el sur al Valle de Albaida, conócense dos cuevas sepulcrales exploradas, siquiera sea someramente, y pertenecientes a lo que estimamos una modalidad levantina de la cultura eneolítica, la cardial, caracterizada principalmente por la cerámica ornada con bellos y variados motivos incisos producidos con el borde, el costillaje y el natis de valvas de cardium, generalmente, y alguna vez de pecten.

Es una de ellas la *Còva de la Sarsa*, descubierta y explorada ligeramente por el entusiasta colaborador del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación valenciana D. Fernando Ponsell, quien ha cedido a la última los derechos que para excavar se le concedieran mediante oportuna R. O. Hállase en uno de los altos de la sierra dicha,

(1) F. VALIENTE: *Algunes dades per a l'estudi de la prehistòria de Valldigna. La còva funerària de Les Foyetes.* (*Taula de lletres valencianes*, núm. 19, p. 10).

término de Bocairente, y se ha encontrado en ella: una bóveda craneana casi completa y otros restos humanos; algún vaso y abundantes tiestos de cerámica cardial y de ornamentación incisa, de extraordinaria riqueza decorativa; otros con cordones resaltados exornados a su vez con incisiones, impresiones digitales o pequeños mamelones; cuchillos de sílex, brazaletes de pizarra y diversos útiles de hueso, tales como punzones, espátulas, etc.

Covacha de la Caseta de Molina

Esta es la otra cueva antes aludida, situada en la vertiente NO. de Mariola y término también de Bocairente. Ha sido superficialmente explorada por el inteligente investigador alcoyano D. Camilo Vicedo, quien encontró, con una bóveda craneana incompleta y otros huesos humanos, tiestos de vasos cardiales, de otros con decoración incisa, lisos de tipo almeriense y alguna lasca de sílex; sacando la impresión de que se trata de un enterramiento profanado tiempo ha (1).

Còva de Les Llometes

Hallóse este enterramiento en las inmediaciones de Alcoy, en 1884. Lo constituía una oquedad natural, formada por dislocación del conglomerado diluvial, de sobre 5 metros de larga por 2 y medio de ancha.

Revuelto el yacimiento, por los obreros que lo encontraron, lo exploró poco después D. Enrique Vilaplana Juliá, quien estimó existentes dos niveles bien determinados: uno, el superior, con estrato de tierra negruzca, de sobre 20 cms. de espesor, que contenía seis esqueletos en posición decúbito supino, descansando (?) los cráneos sobre sendas ollas, encontrándose junto a aquellos ofrendas de cobre puro y batido, de las que pudieron recogerse una punta de lanza y un útil semejante a una espátula, en que eran aparentes las soldaduras de los trozos de cobre nativo y los golpes con que se forjaron; y otro nivel inferior, de tierra arenosa, con cantos rodados y sobre 160 cms. de profundidad, que contenía dieciocho esqueletos acurrucados (el frontal de uno de ellos con dos taladros circulares) descansando generalmente sobre el lado izquierdo, y a los que acompañaban cuñas, hachas y escoplos de diorita, pequeñas hachas votivas de pizarra, una de feldespato, cuchillos de sección triangular y trapezoidal, raspadores de sílex, una sierra de

(1) Véase, respecto a estas cuevas, con material cardial, nuestro antecitado trabajo, y para la de la Sarsa el artículo del Sr. Ponsell en el mismo número del ARCHIVO DE PREHISTORIA en que se publica este trabajo.

lo mismo, piedras de afilar y pulir, puntas de flecha con aletas, punzones y agujas de hueso, un percutor de la propia materia, un trozo de bastón de mando (?), de asta de ciervo, dos objetos de marfil, uno que se supuso raspador y otro que se imaginó tornillo de cabeza aplanada con taladro en el centro, una ostra y algunos tiestos de vasos toscos a mano. También se estimó existente en este último nivel un hogar, con huesos humanos quemados, y una comunicación con el exterior para ventilación de la tumba.

Entresacamos la anterior referencia a la disposición del enterramiento y al material encontrado, de los apuntes que guardara D. Enrique Vilaplana y de la memoria inédita que escribiera en colaboración con Vilanova y Piera, documentos que conserva el hijo de aquél, don Adolfo Vilaplana (1). En poder de éste obra parte del material salvado de la general dispersión, del que pudimos hacer rápido examen en corta visita a su poseedor. Figura entre este material: un instrumento de cobre, laminar, con tendencia a triangular, y que parece estrecharse en forma de lengüeta a partir de la parte más ancha, según deja entrever su borde incompleto; debiendo tratarse de la punta de lanza (más, tosco puñal de lengüeta) que recogiera Vilaplana procedente del nivel superior; pieza semejante a la hallada en el enterramiento, también alcoyano, del *Rebolcat*. Un hacha de piedra gris, granulosa y basta, de perfil triangular; una azuela bien pulida, de buena roca verdosa y perfil trapezoidal; un hacha de bella piedra bien pulimentada y perfil rectangular muy alargado; y otras dos, al parecer de fibrolita, una casi cilíndrica, que semeja gubia, y otra más pequeña. Una sierra de sílex, bien dentada en los dos bordes y muy pulida por el uso; otra lámina, no muy perfecta, apuntada y tendiendo a triangular, que pudo servir de lanza o puñal a no ser tan débil; y algún fragmento de cuchillo de mejor técnica. Una punta de flecha, de sílex blanquecino, del interesante tipo del *Barranc del Castellet*, de cuerpo foliáceo y saliente base triangular. Algún tosco punzón de hueso, un fragmento de estrecha lámina de lo mismo o de marfil, que parece de astil de alfiler plano, como los de *Camí Real d'Alacant*, y un delgado y corto cilindro, de la misma materia, ligeramente apuntado por la parte inferior y aplanado por la opuesta, donde lleva un taladro transversal, y decorado a lo largo con una ranura o acanalado en espiral, pieza que, anunciada por Vilaplana como tornillo, tanto intrigara a los prehistoriadores hace cerca de medio siglo, y que no es sino un colgante, tal vez de significación fálica, como el incompleto hallado en el *Barranc de Castellet*, y semejante a otros encontrados en *La Barsella* (Torremanzanas) y en los *Blanquizares de Lebor* (Totana),

(1) Se insertan apuntes y memoria en la obra de R. VICEDO, *Historia de Alcoy*, tomo I.

y que relaciona cronológicamente todas estas estaciones. Y tres cráneos humanos (uno, al que falta la mandíbula inferior, y dos bóvedas) de que nos ocuparemos más adelante, sin que pueda saberse si proceden del nivel superior o del inferior del yacimiento.

El Sr. Vilaplana pudo apreciar claramente la existencia de los mencionados niveles y con la separación de su material dar algún elemento para la diferenciación cronológica de aquéllos, que parece contuvieron primeros enterramientos pertenecientes a grados muy próximos, sino inmediatos, del eneolítico, tal vez llegando el superior al avanzado eneolítico. La dispersión y pérdida del material encontrado en el estrato superior, el haberse revuelto y probablemente mezclado éste con el inferior por las rebuscas de los campesinos, subsiguientes al descubrimiento, y tal vez la falta de cribado de tierras, que hace sospechar la carencia de menudos objetos, como cuentas de collar, por ejemplo, tan abundantes en sepulturas de esta época, sobre todo en primeras inhumaciones, han restado valiosos elementos de juicio sobre este tan importante enterramiento.

Su disposición debió ser semejante a la del *Barranc del Castellet*, con la diferencia, según se ha dicho, de que en este el nivel inferior parecía contener un osario.

El Rebolcat

También en las inmediaciones de Alcoy, sitio llamado *El Rebolcat*, en el fondo de la vertiente del cerro de *La Serreta*, bien conocido por contener en la cima restos de un poblado y de un interesante santuario ibéricos, y cerca de la casilla de peones camineros de la carretera de Callosa de Ensarriá, aparecieron restos humanos al rebajarse el terreno de una cantera mediante barrenos. Bien poco se pudo saber de la disposición de la sepultura, ni si se trataba o no de primeras inhumaciones, sospechándose fuese una covacha hundida por los barrenos. En el suelo, en unas grietas, halláronse restos que, por los huesos de cráneos, parecían corresponder a seis individuos. D. Camilo Visedo pudo recoger: una bóveda craneana; parte de un vaso semiesférico hecho a mano, de barro gris basto; una esquila de cobre y una lámina triangular de lo mismo, de sobre 10 cms. de largo, que se estrecha por la base para formar ancha lengüeta, pudiendo servir de puñal; objeto parecido, aunque más completo, al ya descrito de *Les Llometes*.

La Barsella

Unos cuantos kilómetros al SE. de Alcoy, hállase una caverna sepulcral cuya excavación pudo ser de extraordinario interés para el estudio del eneolítico en Levante. Encuéntrase como a dos tercios de altura de un cerro cónico llamado *La Barsella*, frente al pueblo de Torremanzanas. Descubriéronla, hace años, unos cazadores, y comenzó a explorarla en 1928, con entusiasmo que compensaba la inexperiencia, e imponiéndose toda clase de sacrificios, el buen párroco de dicha población D. José Belda Domínguez. Según los datos que éste nos diera sobre el terreno y lo que dejaba entrever la caverna, en parte destruída con motivo de la exploración, tenía aquélla una galería de entrada de cerca de un metro de alto por poco más de ancho, en la boca, y cuatro aproximadamente de largo, que terminaba en un hoyo, a manera de pozo irregular, de algo más de tres metros de profundidad, en cuyo fondo abríase una oquedad que se extendía por debajo del pasadizo de entrada. Frente a éste, y en la parte opuesta del hoyo, veíase otra galería inexplorable por ruínosa, según se nos dijo.

Contiene la caverna, aun en exploración, un rico yacimiento de cuya fecundidad dará idea la siguiente ligera referencia del material hasta ahora encontrado, pudiendo hallarse más detallada descripción en la memoria que, redactada por el Sr. Belda, está para publicarse. De cobre: punzones de sección cuadrangular, algunos de buen tamaño; dos piezas a modo de escoplos; algunas láminas inclasificables; otra pequeña, triangular, aguzada por el extremo completo y que se estrecha por el opuesto para formar lengüeta, que aparece rota, pero mostrando los agujeros para los clavillos, recordando este objeto otros de mayor tamaño descritos al ocuparnos de las cuevas de *Les Llometes* y del *Rebolcat*; y otra laminilla, aún más pequeña, de perfil aproximadamente romboidal, con un ángulo más aguzado, que sirvió de hoja de minúsculo puñal, y el opuesto, algo redondeado, para enmangarlo mediante tres clavillos, pieza esta que encuentra su igual en el poblado almeriense de Lugarico Viejo, y otras, un poco mayores de tamaño, en el de El Argar (1). Hachas de piedra: las hay de perfiles rectangulares y triangulares, pocas de piedras escogidas, y otras piezas de tipo azuela y gubia. Cuchillos de sílex con extremos casi siempre bien redondeados con retoques; uno minúsculo y algunos de buenas dimensiones. Rascadores de lo mismo, de distintas formas y tamaños. Gran número de puntas de flecha, también de sílex de colores diversos y de los siguientes tipos:

(1) H. y L. SIRET: *Las primeras edades del metal...* Atlas, Lám. 16, n.º 11 y lámina 37, núms. 213 y 275.

romboidales más o menos largas, como las de *Barranc del Castellet*; alguna corta con bordes muy curvados y aletas; foliáceas estrechas y anchas de las llamadas hojas de laurel y algún ejemplar de las derivadas de éstas, alargándose y aguzándose por un extremo y apuntándose ligeramente por el otro, pieza vista en la Cueva de la Roca (Orihuela) y en el SE.; triangulares de bordes rectos, algunas muy estiradas y con largo pedúnculo; una de bordes paralelos, punta en ojiva y pequeña base triangular saliente, de la que hablaremos luego, y numerosas del tipo característico de esta estación, que denominamos cruciforme por tener largos muñones perpendiculares, a modo de aletas, en los ángulos laterales del cuerpo romboidal. Pequeñas láminas, rectangulares, de rocas no clasificadas, con agujero en uno o en los dos lados menores. Largas láminas de hueso aguzadas por un extremo, que a ser más resistentes, pudieran servir de puñales; y otras, más estrechas, posibles ástiles de alfileres para la cabeza. Otras piezas, también de hueso o de marfil, probables alfileres de los dichos, compuestos de dos partes, una, la cabeza, constituída por una pieza cilíndrica, con ligera tendencia a troncocónica, ornada con una serie de acanalados circulares, y otra, el vástago, de sección rectangular o circular, aguzada por un extremo y adelgazada por el otro para sujetarla en el taladro de la primera. Varias clases de colgantes, de lo mismo: unos semejan minúsculas hachas, y otros, unas veces planos y otras cilíndricos, curvados o rectos, todos con agujero en un extremo, que cuando son cilíndricos suelen estar decorados con ranuras circulares paralelas entre sí, o tal vez una en espiral, como los mencionados al hablar del *Barranc del Castellet* y de *Les Llometes*, piezas que hacen pensar en una representación fálica, o bien substituyen a las ranuras amplios acanalados que vienen a producir ornamentación de bastas perlas en serie; mereciendo especial mención un pequeño colgante de los de la antedicha clase de vástago cilíndrico, ranuras circulares que dan la impresión de espiral, con taladro transversal junto a un extremo y terminando en el opuesto con cabeza en forma de casquete esférico, objeto que a primera vista parece un tornillo. Discos de hueso, con dos agujeros en el centro, semejantes a botones, ignorándose si son de hueso de cráneo humano. Otras láminas de hueso recortadas en forma de caja de guitarra, el fragmento de una con la base recta terminada en cortos dientes a modo de peine, pareciéndonos representaciones esquematizadas de la figura humana, incluso aquélla, que no semeja peine, por las puas cortas; siendo pieza única otra, probablemente destinada a colgante, formada por una estrecha laminilla, con agujero en la parte superior, que se bifurca en la base, revolviéndose hacia arriba, hasta cerca del vástago, formando un par de anillitos planos colocados simétricamente a los lados, pareciendo haber llevado otro par en el centro, semejando estili-

zación de brazos y pies, objeto también hallado en los Blanquizaes de Lebor. Botones de hueso piramidales, de bases cuadrangulares con perforación en V. Punzones de la propia materia hechos con huesos aguzados, que en el extremo destinado a empuñadura conservan la parte de la articulación. Extraordinario número de cuentas de collar, cuyas principales clases son las siguientes: de dientes agujereados; pequeñas cipreas; de roca verdosa en forma de «oliva»; gran número de discoïdals blancas, de piedra o de concha, especie bien conocida en el eneolítico de todo el E. español; no menor cantidad de otras también discoïdals, muy pequeñas, de una materia negra indeterminada, y otras bitroncocónicas, de mayor tamaño, que semejan de materia parecida al azabache; una, globular, de ámbar y otra de *callaïs*, lenticular aplanada, con taladro junto al borde. También se ha encontrado alguna valva de pectúnculo. La cerámica, grisácea, a mano y escasamente pulida, da tipos de cuencos semiesféricos, cilíndrico de base plana con mamelones, troncocónico alargado también con mamelones en el borde, esferoidal con perfil reentrante para formar el cuello y otro en que parece iniciarse el contorno de línea quebrada.

Se han encontrado también gran número de huesos humanos y unos treinta cráneos, de ellos siete perfectamente conservados. Según datos que pudimos recoger en la visita hecha a la caverna junto con D. Ricardo Moltó y D. Fernando Ponsell, y acompañados por el Sr. Belda, los restos humanos fueron hallados en la siguiente disposición: en el pasillo de acceso, como a un metro de la entrada, y casi superficial, encontróse un cráneo, cerca otro, e inmediatos algunos huesos, entre ellos fragmentos de costillas; más al fondo, algunas cañas de huesos largos, y otro cráneo algo más al interior; en lo hondo del hoyo se recogió el que por estar superficial llamó la atención de los cazadores; hallándose en el mismo sitio, al excavar, cuatro o cinco cráneos más. No se observó que sobre los paquetes de huesos, ni encima de los cráneos, existieran piedras que los indicaran o defendieran, precaución tal vez estimada inútil dada la amplitud de la caverna. Lo que aparecía bien claro era el no haberse hasta entonces hallado restos tan ordenadamente dispuestos que permitieran sentar la afirmación rotunda de una primera inhumación. Hoy ya no podemos decir tal: el Sr. Belda, que confiara a su buena memoria todos los detalles de la excavación, parece recordar que los esqueletos encontrábanse replegados. Lamentando que nuestros datos contradigan la actual referencia del Sr. Belda, nos creemos en el ineludible deber de exponer lo que antecede.

Parte del material reseñado hemos visto que relaciona este enterramiento con otras cuevas sepulcrales de Levante. La relación con estaciones del SE. es también clara. Las láminas de hueso que semejan figuras humanas estilizadas, se ven, aunque con mayor estilización, en

los *Blanquizares de Lebor* (Totana). El colgante de hueso con pares de anillos en el centro y en la base, también probable representación humana, encuéntrase, asimismo, en los *Blanquizares*, junto con los otros cilíndricos, decorados con ranuras circulares o con acanalados, piezas éstas que en forma tubular aparecen, según veremos, como cuentas de collar en estaciones almerienses del avanzado eneolítico excavadas por don Luis Siret. Las puntas de flecha predominantes en esta sepultura, aparte la cruciforme que es típica en ella, son las triangulares de lados rectos o curvos, con espiga y aletas más o menos desarrolladas, y las foliáceas, que abundan en Campos y los Millares. Y el puñalito formado por una pequeña lámina romboidal, con clavillos, de *La Barsella*, es igual, como hemos visto, a otro ejemplar de Lugarico Viejo y muy semejante a unos de El Argar.

Tales paralelismos parece dan a esta sepultura una cronología que comprende desde tiempos cercanos al pleno eneolítico al período de transición con la edad de bronce, si es que no alcanza al inicial de éste. En *La Barsella*, pues, tal vez se depositaron restos, o realizáronse primeras inhumaciones, durante largo tiempo, sin interrupción, o aprovechóse diversas veces la sepultura en el lapso dicho.

La Serreta de la Vella

Algo más al sur, casi ya en el centro de la provincia de Alicante, en el término de Monovar, descubrióse, hace cerca de cincuenta años, una covacha sepulcral que es poco conocida, tal vez por lo que escasea la publicación en que se insertara el trabajo del Sr. Vilanova dando cuenta de ello (1). De los datos que en él aparecen, nada puede sacarse en limpio tocante al modo de estar dispuestos en este enterramiento los restos humanos; omisión explicable, por cuanto Vilanova hubo de recogerlos después de destruído el yacimiento.

Constituída una sociedad, nada menos que para buscar los tesoros que la imaginación popular suponía ocultos en unas grietas rocosas de la *Serreta de la Vella*, de dicha población, y comenzados los trabajos, descubrióse en una de ellas, abierta a la intemperie, una sepultura que parecía contener restos de siete individuos y que destruyeron los braceros, quienes revolvieron también otras grietas que por estar cubiertas cabía pensar si serían habitaciones. Pudieron recogerse, de manos de aquéllos, tres cráneos sacados del enterramiento dicho, y el siguiente material, sin poderse especificar si procedía de aquél o de las otras

(1) VILANOVA: *La estación prehistórica de Monovar* (*Revista de Valencia*, 1.º de Diciembre 1881, t. II, p. 66).

grietas exploradas: huesos y dientes de mamíferos, en especial de caballo y de ciervo; gran cantidad de conchas de caracoles terrestres, restos de valvas de pectúnculo y de pecten; brazaletes de lo último; cuchillos de pedernal; hachas pulimentadas de diorita y de otras rocas tenaces, y un hacha gubia de petrosílex; y algunos objetos de metal, retirados por los obreros, y de los que pudo recogerse una punta de flecha o lanza que por el color y el aspecto se juzgó de cobre puro. Son los únicos e imprecisos datos que podemos obtener de este yacimiento.

A otros dos yacimientos hemos aún de referirnos, no obstante hallarse más alejados de *Camí Real d' Alacant*. A su importante material tuvimos que aludir hace poco; y su situación, entre las cuevas sepulcrales valencianas y las conocidas estaciones almerienses, les da gran interés para quien quiera estudiar el enlace de ambas culturas en el eneolítico.

Cueva de la Roca

Se encuentra en el término de Orihuela, en la sierra inmediata a la población, abriéndose su estrecha entrada en un escarpe casi inaccesible; observándose que, de cuatro departamentos que la componían, uno solo contuvo estrato arqueológico. Unos buscadores de minas revolviéron aquél y casi vaciaron la cueva allá por los años 1840 a 42 del pasado siglo. Según manifestaciones de alguno de ellos, hechas muchos años después, aparecían en el yacimiento, revueltos, tiestos, huesos y ofrendas. D. Santiago Moreno, distinguido Coronel de Ingenieros residente en Orihuela, que explorara inteligentemente las estaciones prehistóricas de su sierra, recogió entre los escombros del vaciado de la cueva dicha, además de huesos humanos muy fragmentados, el siguiente material: dos hachas de piedra pulimentada, una de roca blanca y otra oscura, de sobre 15 cms.; algunos sílex de probable pertenencia al paleolítico y otros que pudieran ser rascadores de época posterior; cuchillos toscos, salvo algún fragmento que parece de técnica mejor; puntas de flecha, también de sílex, generalmente melado, con secciones planoconvexas y biconvexas, formas romboidales, triangulares de bordes rectos y pedúnculo, bitriangulares con base saliente, pedunculadas con aletas en curva reentrante, otras anchas con pedúnculo y bordes en ojiva, foliáceas y otras de igual perfil pero aguzadas por un extremo y apuntadas por el otro; variadas cuentas de collar, de dentálum, elipsoidales de roca talcosa de color plumizo, otras bitroncopiramidales de piedra que semejaba esteatita, cilíndricas veteadas de blanco, discoidales verdosas (*¿callais?*) gruesas, y otras blancas, más pequeñas y

delgadas hechas de conchas; un menudo objeto cilíndrico de una piedra dura verdosa y vetada, con taladro a lo largo y aplanado por un lado en igual sentido, donde lleva dos taladros más que en forma de V comunican con el longitudinal; algunas conchas de pectúnculo y ciprea; y tiestos toscos, de barro mal escogido, y un borde decorado con dos zonas inmediatas, separadas por paralelas, en que van, espaciados, grupos de cuatro rayas oblicuas, y más abajo, una faja punteada (1).

Fué también explorado este yacimiento por el Sr. Vilanova, quién halló, entre material semejante al reseñado, bastantes huesos humanos (una mandíbula con marcado prognatismo), en general de individuos jóvenes; haciéndole pensar, el encontrarse aquellos ennegrecidos por el fuego, en la antropofagia o en la cremación (2).

También en poder de D. Francisco López, de Orihuela, que efectuara por entonces rebuscas en la cueva, obraba algún material de esta procedencia: elegantes puntas de flecha, hojas y sierras de pedernal y algunos tiestos (3).

La cueva de los Blanquizaes de Lebor

Al sur de la provincia de Murcia, ya casi en la de Almería, descubrióse en el término de Totana, hace unos años, esta cueva sepulcral, que ha comenzado a explorar D. Juan Cuadrado (4). Se ha encontrado, que sepamos, el siguiente material. Una lámina, aproximadamente rectangular, que se estrecha por un extremo para formar a manera de estilete, y tres punzones de sección cuadrangular y diversos tamaños, todo de cobre. Una interesante hacha de piedra, de buen tamaño, aún sujeta al ástil o mango de madera, muy bien dispuesto para el eficaz esfuerzo, y perfectamente conservado. Numerosas puntas de flecha,

(1) Tomamos los anteriores datos de una Memoria inédita que con el título *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*, escribiera en 1872 D. SANTIAGO MORENO, con un cuidado y con una preparación poco frecuentes en época en que los estudios de prehistoria merecían escasa atención. El culto investigador regnicola D. Nicolás Primitivo Gómez, poseedor del manuscrito, piensa honrar la memoria del Sr. Moreno publicando aquél, con una nota biográfica de su autor, en *Archivo de Prehistoria Levantina*. Quedamos obligados una vez más a D. Nicolás Primitivo por haber puesto a nuestra disposición el manuscrito dicho.

(2) VILANOVA y PIERA: *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, p. 389. VILANOVA y PIERA y RADA y DELGADO: *Geología y Protohistoria Ibéricas* (Madrid, 1890), p. 461.

(3) H. y L. SIRET: *Las primeras edades del metal...*, p. 308.

(4) El Sr. Cuadrado se ocupa de este yacimiento en una comunicación presentada al IV Congreso Internacional de Arqueología que acaba de celebrarse en Barcelona, habiendo llevado a la Sección de Arqueología de la Exposición de la misma, parte del material hallado.

de sílex, entre las que predominan los tipos foliáceos anchos, viéndose también la de aletas desarrolladas, de perfil cóncavo, que recuerda la de *Camí Real*, así como la de contorno bitriangular con muñones laterales, del *Barranc del Castellet*, y la cruciforme de *La Barsella*, aunque de forma menos acusada que en esta. Un colgante formado por una laminilla alargada, de hueso o marfil, con taladro en un extremo, que en el centro, y en sentido opuesto, lleva recortados unos anillos y que se bifurca en la base, arqueándose hacia afuera y hacia arriba, sin llegar a tocar el vástago central, formando otro par de anillos como acontece en la pieza igual de *La Barsella*; y otro colgante de la misma materia, consistente en delgado cilindro agujereado transversalmente en un extremo y ligeramente apuntado por el otro, exornado con ranuras o acanalados circulares paralelos, o sea del mismo tipo que los de *Les Llometes*, *La Barsella* y el *Barranc del Castellet*. Una pieza, también de hueso o de marfil, cilíndrica, con ligera tendencia a troncocónica, decorada con serie de acanalados, cabeza de alfiler de una clase de que hemos de ocuparnos, que aparece en *Camí Real* y en *La Barsella*. Varias láminas de hueso, de perfil simétricamente quebrado en los bordes laterales, otras recortadas en forma de triángulos opuestos por los vértices, que alguna vez llevan otro más pequeño sobre la base del superior, y que parecen representaciones de figuras humanas, aún más estilizadas que los objetos semejantes de Torremanzanas. Punzones fabricados con huesos que conservan las articulaciones destinadas seguramente a empuñadura. Fragmentos de laminillas de marfil o hueso, abriantadas por el uso, que recuerdan trozos de ástil del tipo de alfiler plano de *Camí Real d'Alacant*. Entre las cuentas de collar aparecen numerosas pequeñas cipreas agujereadas como las del *Barranc del Castellet*, otras piezas tubulares de hueso, algunas iguales, de materia gris y otras blancas discoidales. Según parece, también en este enterramiento, cómo en el albaidense, halláronse grupos de cráneos, lo que supone más un osario que sepultura de primeras inhumaciones.

Es bién interesante observar cómo la disposición de los enterramientos en las cuevas sepulcrales levantinas del eneolítico, unas veces, y otras el material de ellas conocido, va relacionándolas entre sí, y con otras situadas más al sur, hasta enlazarlas todas con las estaciones del SE.

V

EL MATERIAL

No es el encontrado en *Cami Real d'Alacant* lo numeroso que en algunos otros enterramientos de Levante y del SE. Causa extrañeza la falta de menudos objetos (cuentas de collar sobre todo) tan variados y abundantes en las estaciones dichas; pareciendo justificarlo el tratarse de un segundo enterramiento y lo difícil que habría de ser recoger las pequeñas ofrendas, ya dispersas y mezcladas con la tierra, en el lugar de la inhumación primera. No es menos digno de subrayarse el hecho de la falta de objetos de metal.

Conchas

Entre las tierras removidas por los obreros encontramos las de «turritella» y caracol terrestre números 17 y 18 de la lámina VII, fig.^a A. El último pudo ser arrastrado a la sepultura en una de las remociones de tierras efectuadas al depositar nuevos restos. Por faltar a la «turritella» parte del borde, no puede saberse si estaba agujereada y por tanto si se empleó como cuenta de collar.

En el estrato frontero a la covacha hallóse la valva de pectúnculo número 21 de la misma lámina. Es frecuente, como se ha visto, el hallazgo de conchas de tal clase, así como de cardium, pecten y ciprea, en sepulturas de esta época.

Cuenta de «callaïs»

Es la única cuenta de collar encontrada, una de *callaïs*, cilíndrica irregular, con taladro tubular central y de manifiesta tosquedad (lámina VIII, A, 16).

La que conocemos de *La Barsella* es más perfecta, de tamaño parecido y de forma lenticular, con agujero junto al borde. Una y otra son diferentes a las del *Barranc del Castellet*, donde se dan más pequeñas, discoïdals gruesas, desiguales entre sí y no muy regulares, tipo más corriente en Levante.

Rascadores de pedernal

Se hallaron dos: uno grande, grueso, aproximadamente rectangular (55 por 36 milímetros, medidas medias), con una cara casi plana y la otra con alto lomo toscamente rebajado en dirección a los bordes, encontróse en el estrato frontero a la covacha; y el otro, pequeño, discoïdal

irregular (24 milímetros de diámetro), rebajado por ambos lados y con retoques en todo el borde, apareció entre la tierra removida por los obreros municipales. Véanse en la lámina VII, fig.^a B.

También suelen hallarse con frecuencia en las cuevas sepulcrales levantinas.

Hachas de piedra

Encontráronse once, casi todas con roturas antiguas y de mediano tamaño, pues oscilan entre 6 y 11 centímetros de largo máximo. Véanse en las láminas V y VI, fig.^a A, los grabados de sus perfiles mayores.

Ninguna de estas piezas apareció dentro del enterramiento, sino en el espacio fronterero al mismo, a distancias y profundidades diversas. En la planta y proyección de la covacha, que aparece en la figura 3.^a, quedan fijados los lugares de estos hallazgos.

De ellas merecen propiamente el nombre de hachas las I, II, IV y VII a XI, en las que el filo se produce por intersección de las dos superficies laterales, con curvaturas simétricas, más o menos pronunciadas. Sus perfiles mayores son triangulares, salvo en la XI en que es trapezoidal, y elipsoidales sus secciones transversales, excepto en dos (X y XI) que los tienen rectangulares. Son generalmente gruesas y de poco filo, habiendo podido usarse algunas como cuñas.

Todas estas hachas, menos las VII, X y XI, son de roca basta, granulosa, con laminillas brillantes, gris en la superficie y masa plomiza oscura. Nos parece de igual piedra un hacha de *Les Llometes*, tal vez la de mayor tamaño, y la mayoría de las de *La Barsella*.

Las tres de que se ha hecho excepción tienen mayor interés. La VII es de fibrolita de tonos claros y bien pulida; la X, de acusada ondulación en los lados, es de piedra gris clara finamente moteada de negro y poco pulimentada; y la XI, de buena piedra verde, de dureza escasa, toscamente desbastada, con talón plano y muy bien bruñida en el espacio inmediato al filo, que aparece torcido y ondeado por los diversos planos de afilamiento.

No obstante el distinto aspecto de las rocas con que se construyeron estas hachas, todas ellas han sido clasificadas como ofitas (1).

Las tres restantes piezas de la lámina VI, figura A, no pueden comprenderse en la denominación de hachas, por su filo en bisel. Las V y VI, de buena piedra jaspeada, de color verde oscuro, bien pulimentadas, perfil triangular y superficies laterales mayores plana una y abombada

(1) La clasificación de tales piezas, así como de las que nos ocupamos a continuación, ha sido hecha por el catedrático de la Facultad de Ciencias de Valencia, D. Francisco Beltrán.

la otra, cortadas en pronunciado bisel, deben estimarse azuelas. La III, de roca oscura, granulosa, escasamente pulida, cuerpo tendiendo a cilíndrico y gran abombamiento en la superficie curvada, que, al ser cortada en bisel, produce un filo cóncavo, pudo emplearse como gubia.

También las rocas de estas piezas han sido estimadas ofitas. La *Còva de les Llometes* ha dado algún hacha de roca verdosa muy semejante a la de las V y VI.

Pudo observarse reiteradamente, durante la excavación, que las hachas de piedra menos fina, que fueron las más numerosas según se ha visto, conservaban el pulido solo bajo la fuerte concreción térrea que recubría la superficie sobre que descansaban, perdiéndola en la que, por quedar hacia arriba, estaba expuesta a la acción de las filtraciones, que tan frecuentes e intensas debieron ser en el estrato frontero a la cueva, donde, como se ha repetido, halláronse todas. Tal particularidad, bien comprobada, obliga a gran circunspección al aprovechar el mayor o menor pulimento de las hachas como dato en que fundamentar deducciones cronológicas.

No obstante las piezas de rocas más escogidas, el lote de hachas encontradas en la sepultura albaidense tiene aspecto de tosquedad si se le compara con las pocas que hemos podido ver de *Les Llometes*, generalmente de mejores piedras, más bien pulidas y algunas de perfiles rectangulares. Tampoco se ven en *La Barsella* piedras muy escogidas, predominando también las piezas de contornos semejantes a los de Albaida.

Cuchillos de sílex

También bajo la denominación genérica de cuchillos comprendemos los así propiamente llamados y las restantes piezas semejantes que debieron tener destino distinto.

Son diecinueve las láminas encontradas, entre piezas completas y fragmentos. Véanse todas ellas en la lámina VII, fig.^a A.

Las hojas 1 a 9, 11 y 13, muy curvadas, con filos vivos sin retoque alguno más que cuando su irregularidad lo hacía preciso, son útiles seguramente destinados a cortar. Están fabricados de sílex de colores melado, grisáceo y blanco, variando sus dimensiones entre 106 (n.º 11) y 42 (n.º 1) milímetros de largo, y 24 (n.º 9) y 8 (n.º 3) de ancho, siendo sus secciones transversales generalmente triangulares y trapezoidales, y alguna vez (n.º 7) pentagonal irregular. Los 7 y 8, de curvatura igual y la misma piedra, hallados juntos, dan la impresión de proceder del mismo nódulo.

Es manifiesta la pobreza de este lote de cuchillos, de tamaño relativamente pequeño, piedras poco escogidas y sin retoque alguno en

sus extremos irregulares, como los diera el nódulo de que se desgajaran.

Parecen formar grupo aparte el fragmento 1 y los cuchillitos 3 y 4, únicos de pedernal melado, cuyas hojas pequeñas y finas fueron conseguidas con mayor perfección.

Aunque con la misma técnica, separamos de los cuchillos las láminas 10 y 14, porque sus perfiles triangulares alargados y aguzadas puntas les hace aptas, no obstante la escasa resistencia de sus delgadas hojas, más para punzar que para cortar, habiendo podido emplearse como puñales u hojas de lanza. A la 10, que mide 108 milímetros de largo por 13 en la base recta, se le aguzó la punta con retoques; y la 14, que tiene de largo y base 77 y 11 milímetros respectivamente, lleva también pequeños retoques cerca de su extremo despuntado.

Forman grupo bien definido las piezas 12, y 15 a 19, hojas todas ellas demasiado gruesas y retocadas en los filos para que pudieran destinarse eficazmente a cuchillos. La 18 es un fragmento de hoja recta, de sílex ceniciento y sección triangular, con los bordes retocados irregularmente. La 19, trozo casi triangular de hoja de sílex melado, sección trapezoidal y bordes dentados, parece ser resto de una sierra. La 17, corta y gruesa lámina curvada de 43 milímetros de largo por 11 de ancho medio y sección angular de lados curvos, con los filos retocados, es poco o nada apta para cortar. La 16 es una hoja recta, de buen sílex blanco y sección trapezoidal de 5 milímetros de altura, que mide 55 de largo y 15 de ancho casi uniforme, con los bordes retocados en toda su extensión, pareciendo, por su resistencia, una sierra de dientes desgastados. La 15 es una gruesa lámina triangular alargada, al parecer despuntada, de sílex melado, con 60 milímetros de largo y 16 de ancho en la base, y secciones transversales, trapezoidal en esta y triangular hacia la punta; la base es recta y retocada hasta redondearle los ángulos, continuando los retoques en los bordes hasta cerca de la punta; siendo esta una pieza que, por su disposición y resistencia, pudo emplearse con eficacia como puñal. Y es la 12 una gruesa y fuerte lámina de buen sílex blanco, ligeramente curvada, con alto lomo redondeado con hábiles retoques que llegan a todo el borde de la pieza, consiguiéndose un perfil lanceolado, con la base apuntada en ojiva y el extremo opuesto muy aguzado; mide 96 milímetros de largo por 17 de ancho máximo, dando una sección transversal también en ojiva, y viene a ser un útil con sobradas condiciones para emplearle como puñal o lanza, facilitando el enmangamiento su base apuntada.

Como queda dicho, al reseñar las excavaciones, de todas estas láminas fueron halladas: dos (1 y 3) en la cámara de P., seis (2, 11, 15, 16, 18 y 19) en la de L., y las restantes en el estrato frontero a la sepultura y a distancias y profundidades diferentes. En la figura 3.^a queda pre-

cisado el lugar de los hallazgos, dándose a las piezas la numeración que llevan en el diario de excavaciones en vez de la ordinal de que acabamos de hacer uso.

Contrasta en este material la tosquedad de los cuchillos propiamente dichos con el lote de piezas últimamente descritas, sobre todo con la 12, pareciendo algunas de ellas productos de una cultura cronológicamente más avanzada que la a que pertenecen aquéllos, o de otra sincrónica pero más perfecta, llegados a virtud de relaciones comerciales a un pueblo retrasado o de mayor pobreza.

Los cuchillos de *La Barsella* acusan generalmente mayor perfección técnica: son sus láminas más regulares, de extremos redondeados con retoques y de rocas escogidas. De *Les Lloletes* hemos visto, además de una sierra, una lámina triangular parecida a las 10 y 14, y algunos fragmentos de cuchillo de mejor técnica que aquella, y desde luego que los de *Camí Real d'Alacant*. Otro tanto sucede en el *Barranc del Castellet* si se exceptúan dos láminas más toscas que las de aquél.

Los paralelos almerienses de los cuchillos albaidenses, menos perfectos, habría tal vez que buscarlos, en cuanto a técnica, en el poblado de La Gerundia; siendo mucho más perfectos, como veremos, los de Parazuelos y Campos.

En cambio, ni en las estaciones levantinas ni en las almerienses, incluso las más avanzadas, encontramos pieza que se semeje al pequeño puñal estiloide antes descrito.

Puntas de flecha

Ha dado este yacimiento, como quedó oportunamente expuesto, las quince puntas de sílex que aparecen en la lámina VIII, fig.^a A. También en la planta y proyección de la figura 3.^a se fijan los sitios donde fueron encontradas.

Las 1 y 2, halladas casi juntas en el fondo del rincón izquierdo de la cámara de P., son de floja piedra oscura con vetas negras, tal vez caliza. Aquélla no es sino una lasca, apuntada por un extremo y con bisel en el otro para enastarla; y la segunda, romboidal, con los ángulos laterales redondeados, es gruesa, biconvexa, de punta y bordes poco vivos y eficaces, debiendo haberse formado de un pequeño canto. La 4 encontrada en la misma rinconada, aunque algo más al NO. y en las circunstancias oportunamente referidas, es asimétrica, de perfil romboidal con los lados en ligera curva reentrante, lo que, haciendo destacar los ángulos laterales, produce la iniciación de aletas, y fué construida de una lámina de sílex melado, de dorso en diedro, del que resta parte de los planos, y cuyos bordes se rebajaron con retoques. Estas piezas dan sensación de arcaísmo o de escasa habilidad técnica.

La 5, aparecida hacia el NO. de la zanja, entre la tierra removida por los obreros, se fabricó también de una laminilla de vulgar sílex grisáceo, en diedro por el dorso y de sección triangular, a la que se dió contorno de ojiva con escotaduras en la parte inferior para formar una base, más que pedúnculo, triangular. Nótase también en el dorso parte de uno de los planos.

La 3 se halló, asimismo, en la cámara de P., entre las tierras inmediatas al cráneo II. Es de sílex ceniciento, gruesa, abombada, de tipo amigdalóide, con pequeño pedúnculo roto y de labor mediana, pareciendo proceder también de un pequeño guijarro. La 7, encontrada cerca del paquete de huesos inmediatos al cráneo dicho, es de sílex gris amarillento, biconvexa, pero más plana que la anterior, de contorno en ojiva con gruesos dientes, uno de los cuales constituye la punta, y base angular.

La 6 apareció al pie del bloque que limita por la derecha la cámara de P. Es de sílex blanco mate, ligeramente biconvexa, algo tosca, pareciendo fabricada de una gruesa lámina a juzgar por el resto de plano subsistente en una de las caras; es de perfil romboidal alargado, y forma la base un ángulo de lados reentrantes.

Las 8 y 12 encontráronse, no lejos una de otra, en el mismo lado de la propia cámara, a la entrada de la angostura existente más hacia el N. La 8 es un bello ejemplar de sílex melado y blanquecino, biconvexa, de caras simétricas, ancho cuerpo en ojiva finamente dentada, con pronunciadas escotaduras laterales y base angular. Y la 12, de sílex blanco y brillante, es plano convexa, de lomo uniformemente redondeado con hábiles retoques que dan a todo el contorno aspecto de fino dentado; teniendo un perfil bien asimétrico, pues aparte la base en ángulo, es curvo un borde y recto el otro, más largo éste que aquél.

La 10, hallada en el estrato de frente a la sepultura, es de sílex ceniciento, biconvexa, de perfil triangular, ligeramente reentrante, aletas ya muy desarrolladas y pequeño pedúnculo.

La 9, aparecida debajo del grupo de cráneos de la cámara de L., es pequeña, de sílex melado grisáceo, contorno triangular alargado, con los vértices de la base truncados y menudo pedúnculo.

La 11 se encontró entre las tierras de alrededor de los cráneos mencionados y es de piedra blanca, plano convexa, con largo cuerpo de bordes paralelos en que se acusa la espina de la lámina de que se formó, y minúscula base triangular cuyos ángulos sobresalen ligeramente.

Y las 13, 14 y 15 son del mismo tipo que parece caracterizar este enterramiento, o sea de cuerpo foliáceo y base angular separados por muñoncitos, como se ve en la última de aquéllas, que es el ejemplar más completo, tipo que parece derivar más del de contorno romboidal que del foliáceo propiamente dicho. Las 13 y 14, halladas juntas en el

lado izquierdo de la entrada de la cámara de L., son casi iguales, de sílex de color claro, plano convexas y ligeramente curvadas; y la 15, encontrada en el fondo de aquella, en la angostura que la comunicaba con la cámara de P., es un bello ejemplar de sílex negro brillante, caras simétricamente abombadas y hábilmente retocadas.

Es bien poco uniforme este material: en cuanto a formas, constituye un verdadero muestrario, pues sólo las tres últimas tienen, como hemos visto, el mismo perfil; y en lo que atañe a técnica, aparte la 1, que no puede tomarse en cuenta por ser una pieza anormal, es tosca la 2, tal vez por la materia de que se fabricara, mediocres las 3 a 6, y de buena labor las restantes, en especial las 8, 10, 12 y 15.

También estas diversidades de técnica dan lugar a la misma duda, expuesta al ocuparnos de los cuchillos, sobre si obedecen aquellas a diferencias cronológicas o si son consecuencia de mezclarse productos provenientes de centros culturales desarrollados en grados distintos. Al ocuparnos de la cronología de esta estación, volveremos sobre ello.

En la cueva sepulcral de *La Borsella* donde hasta ahora predominan, como se ha dicho, los tipos cruciforme, foliáceos ancho y estrecho y triangular de bordes rectos, no aparece más forma de *Camí Real*, aparte alguna romboidal de contorno parecido a la 6, que otra también de sílex blanco, de largo cuerpo de bordes paralelos y pequeña base triangular ligeramente saliente, o sea de igual perfil que la 11, aunque algo más ancha. Las triangulares suelen llevar largo pedúnculo y ángulos inferiores no truncados; y las foliáceas son de las propiamente llamadas así, por el contorno curvo en toda su extensión o sea de tipo distinto a las mixtas de la sepultura albaidense.

Ni en *Les Llometes* ni en el *Barranc del Castellet* se halla tipo alguno de los del enterramiento albaidense. Lo que se encuentra en el *Barranc* es una serie de puntas cuyos contornos van desde la forma romboidal rectilínea a una muy semejante a la 15 de *Camí Real*, lo que pudiera explicar el origen de este tipo más como evolución de aquella que como derivación de las foliáceas. La romboidal inicial evoluciona alargando mucho el ángulo destinado a punta, hasta dar el contorno de dos triángulos, uno equilátero y otro isósceles, yuxtapuestos por las bases coincidentes, forma que alguna vez lleva sendos muñones en los ángulos laterales; luego la base del triángulo destinado a punta es más estrecha que la del triángulo que la sustenta, sobresaliendo éste por los lados; y por último, el cuerpo rectilíneo toma perfil foliáceo, ocasionando un contorno parecido a la 15.

Tampoco entre el material conocido de la cueva de la Roca se encuentran las formas de puntas de la sepultura de Albaida. El tipo triangular de aquella es muy alargado de punta y pedúnculo, como alguno de *La Borsella*; y en el triangular con aletas, de perfil reentrante, se

inclinan aquellas hacia el pedúnculo en vez de ser divergentes como en la forma más parecida de *Cami Real*.

En las estaciones almerienses no vemos, asimismo, las formas al-baidenses. En Campos, a cuyos tipos parecen semejarse en técnica las mejores de aquellas piezas, predominan los contornos foliáceos anchos y estrechos y las puntas triangulares pedunculadas, rectilíneas o más o menos curvadas y con aletas poco o muy desarrolladas.

Objetos de marfil

Al reseñar las excavaciones se aludió a fragmentos de piezas, que, por su aspecto externo y el de sus roturas, semejaban de marfil, y que componían los útiles incompletos que aparecen en la lámina VIII, figura A, con los números 19, 20, 22 y 23.

El objeto núm. 22 lo constituye una lámina incompleta, ligeramente curvada, que mide 142 milímetros de largo por 17 y 9 de ancho y 3 y 2 de grueso, respectivamente en sus extremos, lámina que se ensancha regularmente por uno de éstos hasta ser limpiamente cortada en sentido perpendicular al eje mayor, y se estrecha gradualmente por el otro para formar un astil plano de bordes casi paralelos, que parece tender a estrecharse suavemente. Son manifiestas en esta pieza las huellas producidas por un instrumento, piedra de afilar probablemente, con que se trabajó la lámina, adelgazándola y dándole la forma deseada.

El núm. 23 es un útil semejante, diferenciándose del anterior, en que es recto, algo más grueso y en que el extremo mayor no está cortado, sino que lo constituye el arranque de la pieza de que se obtuviera esta lámina. Mide, incompleta, 145 mm. de largo, 16 y 9 de ancho en sus extremidades y 6 y 3 aproximada y respectivamente de grueso en estas.

La mayor parte de las fracturas de ambas piezas eran antiguas; y encontráronse sus fragmentos, como se ha dicho, los de la 22, entre la tierra revuelta por los obreros en el centro de la zanja, y los de la 23 junto con los pequeños huesos humanos que aquellos retiraron.

Las dimensiones de estos objetos, su escaso peso, el adelgazamiento hacia un extremo y el verse en estaciones similares piezas de hueso o marfil semejantes, apuntadas y sin resistencia suficiente para empleo distinto, permite conjeturar que también estas terminaban en punta por el extremo incompleto y que fueron empleadas como alfileres para el cabello.

Otras cuevas sepulcrales de Levante contuvieron objetos semejantes. Entre las láminas aguzadas por un extremo, halladas en *La Barsella*, hay algunas que se parecen a las descritas, en especial a la 23; en el *Barranc del Castellet* hallamos fragmentos que deben pertenecer a la parte más ancha, unos, y otros al astil, de piezas como las al-baidenses;

y en *Les Llometes* se dan fragmentos de los últimos, así como en los Blanquizaes de Lebor.

Entre la tierra sobre que se sentaba el lecho de huesos y el grupo de cráneos de la cámara de L., encontráronse, a menos profundidad la primera que la segunda, las piezas 19 y 20 de la citada lámina. Es aquélla un vástago incompleto de sección aproximadamente rectangular aplanada (7×3 milímetros), con fractura antigua por uno de los extremos, y 67 milímetros de largo. El segundo objeto es un cilindro con ligera tendencia troncocónica, que mide 26 milímetros de largo y 10 y 11 de diámetro en sus bases, está decorado con trece acanalados circulares paralelos entre sí, toscamente labrados, y lo atraviesa un ancho taladro coincidente con su eje mayor, donde aparece alojado un espigón de la propia materia, cortado al ras por la base mayor, y que asoma roto por la más pequeña. Daban ambas piezas la impresión de haber pertenecido a un solo objeto, debiendo adelgazarse el vástago por un extremo para formar el espigón, que se ve encajado en el cilindro, y aguzándose por el otro a manera de punzón o alfiler; suposición confirmada poco después al conocer el material de *La Barsella*.

Se conoce buen número de alfileres de este tipo, provenientes de enterramientos eneolíticos peninsulares.

En la cueva sepulcral de *Casa da Moura* (Cesareda-Portugal), apareció una pieza de hueso con cabeza plana y cuadrada, otra más semejante a la de *Camí Real*, con cabeza cilíndrica lisa y el fragmento de alfiler en ella incrustado, y tres más del mismo tipo que la que nos ocupa o sea de gruesa cabeza cilíndrica, ornada con acanalados, y vástago independiente ajustado en ella. Se halló con ello: una lezna de cobre, en forma de losange alargado; cerámica decorada con bandas de líneas incisas formando diversas composiciones; hachas, azuela y cinceles de piedra, en número de un centenar; sobre cien puntas de flecha de sílex, de tipos variados, predominando las de base cóncava; diversos ídolos de pizarra, con decoración geométrica; otros, casi cilíndricos, en marmol y también ornados con líneas incisas; un cayado de pizarra decorado de igual modo por ambos lados; botones de hueso; algunas perlas, entre ellas de *callais* y de azabache. Entre muy abundantes restos humanos, se halló un cráneo con principio de trepanación (1).

La cueva sepulcral de *Lapa Furada*, también en Cesareda, dió un ejemplar de alfiler, que se supone de hueso, igual que los de *Casa da Moura*, con la cabeza corta y gruesa ornada con serie de acanalados

(1) E. CARTAILHAC: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, Paris 1889, p. 81 y 101, fig. 117. NILS ABERG, *La civilisation énéolithique dans la Péninsule ibérique*, Upsala 1921, p. 75 y sigs.

circulares, y el vástago, al parecer, como en aquella cilíndrico y pronunciadamente curvado y constituyendo pieza aparte; y otro alfiler, roto por el ástil, en que las ranuras de la cabeza son tan profundas, que dan la impresión de serie de discos superpuestos. Les acompañaba el siguiente material: tres hachas en piedra, algunas talladas groseramente; grandes astillas de sílex, punzones de hueso y fragmentos de cerámica sin decoración (1).

En la lámina VIII, figura B, aparece con el número 1 un ejemplar de estos alfileres de Cesareda.

Estima el Sr. Bosch que estos enterramientos pertenecen a la cultura portuguesa del pleno eneolítico, subperíodo A.

También ha encontrado tales objetos D. Luis Siret en sus excavaciones del SE., en las siguientes sepulturas:

En una de cúpula, cercana a Tabernas (Los Liniales, n.º 9), junto con dos flechas triangulares de sílex, un cuchillo de lo mismo y varias vasijas, una de ellas de yeso.

En una sepultura cuadrangular de losas, cerca de Fonelas (n.º 13), que dió también fragmentos de vasija de yeso, y una de esas láminas trapezoidales, de sílex, con uno de los ángulos aguzado y la base opuesta generalmente cóncava, que encontramos también nosotros en el *Barranc del Castellet*, y que el Sr. Siret estima puntas de flecha.

En una sepultura dolménica inmediata a Fonelas (n.º 12), con tres láminas o flechas de las antedichas, un cuchillo y trozos de vasija de yeso. Es este alfiler de marfil, con la cabeza larga y pronunciadamente troncocónica y vástago recto, de sección circular; midiendo en total sobre 24 centímetros (2). También se incluye en las mencionadas lámina y figura con el número 2.

En otra sepultura dolménica, también de las cercanías de Fonelas (Llano de la Teja, n.º 1), junto con dos láminas de las antecitadas y tres flechas triangulares de sílex.

Y asimismo en otra sepultura dolménica e inmediata a Fonelas (Llano de la Teja, n.º 19), en que se encontraron tres láminas del repetido tipo, tres puntas de flecha triangulares, dos de base cóncava, una con pedúnculo y aletas, todo de sílex, y algunos tiestos.

No aparece en los Millares el alfiler de que nos ocupamos, no obstante juzgarse su necrópolis contemporánea de las sepulturas citadas.

Debemos los anteriores datos a la gentileza del ilustre investigador del SE., Sr. Siret. Conste aquí nuestro agradecimiento.

Algo al Norte de Almería, en la cueva de los Blanquizaes de Lebor,

(1) CARTAILHAC: *Ibid.*, p. 103, fig. 118.—ABERG, *Ibid.*, p. 80, figs. 102 y 103.—BOSCH GIMPERA: *La arqueología prerromana hispánica*, lam. III, 54, y p. 153.

(2) L. SIRET: *L'Espagne préhistorique*, fig. 232.

de que nos hemos ocupado ya, se ha encontrado una cabeza acanalada de alfiler de esta clase, ignoramos si de hueso o de marfil. Es ligeramente troncocónica, el taladro longitudinal no parece atravesarla totalmente, viéndose en él alojado, como en el ejemplar albaidense, parte del espigón del vástago, que sobresale de la cara inferior.

De la caverna de *La Barsella* conocemos dos alfileres más de este tipo, uno completo (véase el n.º 3 de las repetidas lámina y figura) y otro al que falta parte del vástago, así como dos cabezas sueltas. Es el vástago de aquél de sección triangular en su tercio inferior, aguzándose para formar la punta; siendo igual que en *Camí Real* el sistema de sujeción de ambas piezas.

Es curioso observar el gusto del hombre eneolítico por la ornamentación de ranuras o acanalados. La misma decoración con acanalados circulares, en serie paralela, que se ve en los alfileres dichos, substituída otras veces por uno en apretado espiral, que produce el propio efecto visual, se encuentra en los pequeños colgantes de hueso o marfil, rectos o curvos, ligeramente apuntados por un extremo y con un taladro transversal en el otro, que hemos indicado en el *Barranc del Castellet*, en *Les Llometes*, en *La Barsella* y en los Blanquizaes de Lebor. También el Sr. Siret halla tubos parecidos a los colgantes dichos y a las cabezas de los repetidos alfileres, usados como cuentas de collar en las estaciones coetáneas almerienses, generalizándose más su uso en la edad del bronce (1).

Cerámica

Sólo se han hallado las dos vasijas a que hicimos referencia y que aparecen en la lámina VI, figura B.

La de fondo convexo y cuerpo troncocónico encontrada por los obreros en la cámara de L., junto a tres cráneos agrupados, se deshizo al extraerla, destruyéndose y perdiéndose en parte, habiéndola podido reconstruir aproximadamente, aprovechando los fragmentos recogidos, con arreglo a las indicaciones del que la encontró.

El cuenco, con mamelón inmediato al borde, ya quedó dicho cómo y en qué sitio se halló, al excavar la cámara de L.

Ambas piezas son de barro basto, ceniciento, con alguna partícula brillante, y apenas si conservan huellas de haber sido pulimentadas.

De los restantes tiestos encontrados sólo algunos acusan formas apreciables: bordes de cuencos, uno mamelonado; borde y pared de

(1) L. SIRET: *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*, lám. VII, núm. 18, y VIII, núm. 26.

vasija de perfil quebrado; y partes de otras piezas parecidas a cazuelas de fondo aplanado. En la figura 6.^a damos sus perfiles.

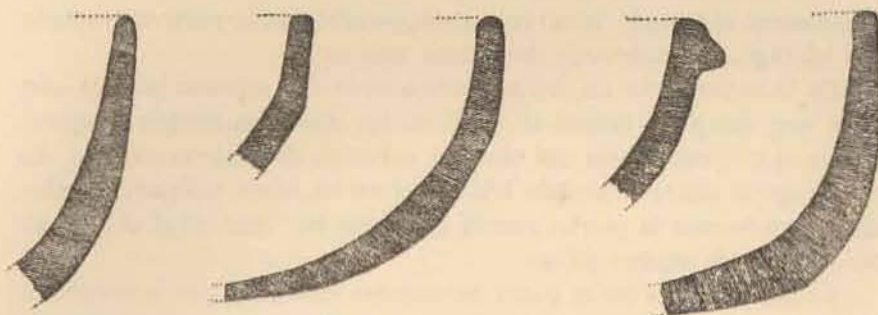


Fig. 6. Tabla de formas acusadas por los fragmentos cerámicos.
Mitad de su tamaño

La irregularidad del grueso de las paredes, las tierras nada escogidas y la defectuosa cocción, dan a estos tiestos el mismo aspecto de tosquedad que a los vasos.

Entre los vasos de *La Barsella* hemos visto que se encuentra, también, el de fondo convexo y cuerpo troncocónico, pero más abombado y alargado que el de *Camí Real*, y con unos cuantos mamelones junto al borde.

VI

LOS RESTOS HUMANOS

Los restos humanos hallados en este enterramiento están aún por estudiar por persona especializada. Su examen superficial acusa la existencia de restos esqueléticos pertenecientes a personas de ambos sexos y a algún individuo no adulto.

La situación y estado de huesos y cráneos quedó precisada al reseñar las excavaciones, y sería inútil repetirlo aquí (véase en cuanto a la situación de los cráneos hallados por nosotros la figura 3.^a). Ya se dijo que las humedades propias de un terreno de aluvión les habían afectado mucho.

Diez fueron los cráneos hallados por los obreros, destruyéndose todos al extraerlos, salvo los tres encontrados agrupados en la cámara de P.; los huesos sueltos o rotos corresponden a siete cráneos más. Son los indicados con las letras A a J, para distinguirlos de los que nos dieran las excavaciones, que fueron señalándose con números romanos por el orden de su descubrimiento.

Siete son los cráneos relativamente completos por nosotros hallados (II, III, IV y VI a IX), además de algunos huesos sueltos pertenecientes, al parecer, a dos cráneos más (los I y X), teniendo dudas sobre si corresponden a otro o a alguno de los últimos, un occipital y algunos restos de bóveda, encontrado todo junto, y a los que al excavar se le dió el número V. También estos cráneos, con los huesos en equilibrio en el yacimiento, se deshacían generalmente al extraerlos, soltándose especialmente los huesos de la cara y de la base.

Por lo expuesto puede calcularse que los restos humanos depositados en *Camí Real* pertenecían, cuando menos, a 19 individuos.

Ningún cráneo fué encontrado con las dos mandíbulas, y uno solo (A) llevaba unida la superior. Algunas de ellas y fragmentos de otras solían rodear, junto con otros huesos, los cráneos.

Es el A el único que conserva todos los huesos de la base, y los B y C la mayor parte de ellos.

Otro de estos, el VII, muestra por encima de la protuberancia frontal derecha la extensa huella, bien manifiesta, de una gran fractura en vida, soldada luego, pero dejando marcada depresión callosa y el correspondiente abombamiento en la cara interna.

En la lámina IX.^a reproducimos las principales normas de los nueve cráneos más completos, dando con ello idea del actual estado de los mismos y evitándonos enojosas descripciones. De alguno de estos cráneos se conservan, separados, los huesos de la cara y de la base; y los no reproducidos podrán probablemente completarse con gran cantidad de huesos sueltos o rotos que se guardan.

Damos a continuación los índices cefálicos (Broca) de ocho de los cráneos reproducidos en la lámina dicha. La falta de buena parte del parietal izquierdo del III, impide obtener su índice. El faltarle también al II pequeña porción de un parietal, y existir una menuda rotura en la glabella del VII, hace posible algún ligero error en sus índices.

Cráneo	A.	Índice	73'33.....	Doli.
»	B.	»	72'48.....	Doli.
»	C.	»	78'66.....	Mesati.
»	II.	»	70'49 (?)....	Doli.
»	VI.	»	75'27.....	Sub-doli.
»	VII.	»	71'87 (?).....	Doli.
»	VIII.	»	80'55.....	Sub-braqui.
»	IX.	»	75'13.....	Sub-doli.

Se conocen en el antiguo Reino de Valencia otros cráneos eneolíticos cuyo estado permite su estudio, unos hallados en algunas de las cuevas de que nos ocupamos antes, y otros en enterramientos de la provincia de Castellón. Damos a continuación noticia de los que nos son conocidos, sin que pretendamos haber hecho una relación completa de los existentes.

Còva de les Foyetes. — Halláronse, como se ha dicho, tres cráneos, uno de ellos recubierto de concreción caliza producida por una estalactita que aún goteaba sobre él. Han sido estudiados tales cráneos por los Sres. Barras de Aragón y Sánchez, quienes, no obstante haberse encontrado todos en el mismo nivel, sólo se deciden a estimar uno perteneciente al neolítico o a época algo posterior, a juzgar por sus caracteres morfológicos. No conocemos su índice, pero se le clasifica entre los subdolicocefalos de Broca y cerca de los mesocéfalos de Frankfort. Según dichos señores, presenta la cara prognatismo poco acentuado, clasificándose en el grupo de los ortognatos; el contorno superior acusa una sensible platicefalia; las dimensiones de la cara, bien proporcionadas con el cráneo, muestran las características del tipo étnico de la Europa meridional. Tiene este cráneo una capacidad de 1.621'3 c.c. (1).

Còva de la Sarsa. — No puede determinarse el índice de la bóveda craneana encontrada en esta estación, por faltarle parte de un parietal; pero se aprecia su dolicocefalia.

Còva de les Llometes. — Halláronse, como se ha dicho, seis esqueletos tendidos en el nivel superior y otros dieciocho, acurrucados, en el inferior; el frontal de uno de éstos, con dos taladros circulares. Han desaparecido casi todos los cráneos retirados de este enterramiento. Quedan tres en poder de D. Adolfo Vilaplana, de Alcoy; uno, al que falta sólo la mandíbula inferior, y dos bóvedas más algo incompletas. He aquí sus índices:

Cráneo	I.	Índice 75'70.....	Sub-doli.
»	II.	» 68'93.....	Doli.
»	III.	» 71'75.....	Doli.

El Rebolcat. — De los restos humanos hallados en este enterramiento y que parecían pertenecer, como se ha dicho, a seis individuos, pudo salvar D. Camilo Visado, de Alcoy, una bóveda craneana que da un índice de 74'10 (doli).

Serreta de la Vella. — Se pudieron recoger, de manos de los obreros empleados en la búsqueda del tesoro, tres cráneos completos, todos pequeños, de huesos delgados, braquicéfalos y de cara ortognata (2).

(1) F. VALIENTE: *Ibid.*

(2) VILANOVA Y PIERA: «*La estación prehistórica de Monovar*» (*Revista de Valencia*, 1.º Diciembre 1881, t. II, p. 66).

Cova de la Barsella. — Encontráronse, según oportunamente dijimos, unos treinta cráneos; bastantes en muy buen estado de conservación. Pudimos tomar el índice de siete de ellos:

Cráneo	I.	Índice	76'00.....	Sub-doli.
»	II.	»	79'09.....	Mesati.
»	III.	»	82'35.....	Sub-braquí
»	IV.	»	77'32.....	Sub-doli.
»	V.	»	73'10.....	Doli.
»	VI	»	75'65.....	Sub-doli.
»	VII.	»	75'00.....	Doli.

Respecto a la provincia de Castellón, poseemos los siguientes datos que hemos podido completar gracias a la atención, que sinceramente agradecemos, del Dr. D. Joaquín Tuixans, de Villarreal, distinguido investigador levantino (1).

Filomena (Villarreal). — Bien conocida es esta estación, en la que aparece, entre interesante material, el vaso campaniforme. Bajo un túmulo halláronse veintiún enterramientos en silos de tipos diversos que contenían, según parece, restos humanos pertenecientes a más de treinta individuos. El Sr. Sos y Baynat ha podido estudiar tales restos, deduciendo, de los fémurs hallados, las siguientes probables tallas: hombre, 1'677 metros; mujer, 1'556; joven, 1'528; y obteniendo de cuatro de los seis cráneos encontrados los siguientes índices (2):

Cráneo	I.	Índice	72'44.....	Doli.
»	II.	»	69'31.....	»
»	III.	»	66'28.....	»
»	IV.	»	64'02.....	»

El Dr. Tuixans da como índice de dos de estos cráneos 69'85 y 68'70 y otro, medido por el mismo y D. Francisco Traver, 72'22 (3). Tales diferencias no son bastantes para influir en la clasificación de aquellos

(1) Para el estudio de las estaciones castellanenses a que vamos a referirnos, véase J. TUIXANS: *La estación eneolítica Filomena, de Villarreal (Guía Anuario de la provincia de Castellón)*. — *El cuaternario y la prehistoria* (Imp. J. Botella, 1923). — *Estación prehistórica de Viver (Heraldo de Castellón, 29 Junio 1928)*. — *De Viver. El paleolítico capsense (Heraldo de Castellón, 3 Octubre 1928)*. — *Por tierras de Viver (Heraldo de Castellón, 4 Septiembre 1928)*. — *Sepulturas eneolíticas en el Boverot de Almazora (Heraldo de Castellón, 23 Noviembre 1928)*.

(2) V. SOS Y BAYNAT: *Una estación prehistórica en Villarreal (Bol. de la S. C. de C., t. III, 1922; IV, 1923 y V, 1924, Castellón. Para los datos antropológicos, t. IV, p. 99)*.

(3) F. TRAVER: *Los hallazgos prehistóricos de Villarreal (Las Provincias, 17 Septiembre 1922)*.

Font Tallade, Desierto de las Palmas (Benicasim). — Sepultura en túmulo. Encontráronse dos cráneos, uno de ellos con índice de 76'50 (sub-doli).

El Sargal (Viver). — Enterramientos en abrigos; en uno de ellos un esqueleto en cucullas. Índice de un cráneo: 82'70 (sub-braqui) (1).

El Boverot (Almazora). — Enterramiento en silos o vasijas. Halláronse tres esqueletos. Un cráneo con índice de 77 (sub-doli).

Con las medidas de todos los cráneos, de que acabamos de ocuparnos, pudimos intentar un ensayo de mapa regional de distribución de índices cefálicos; pero el hallarse sin incorporar al peninsular que iniciara hace años el distinguido catedrático de Oporto Sr. Mendes Correa (2), no sólo los cráneos eneolíticos hallados en Levante, sino los de otras muchas estaciones españolas, nos induce a continuar la labor que aquél comenzara, tendiendo a completarla con los datos que hemos podido recoger, sin pretender haber agotado todos los existentes y aprovechables.

Además de los cráneos de las sepulturas levantinas, a que acabamos de hacer referencia, quedan incorporados al nuevo mapa, que damos en la figura 7.^a, los de las siguientes estaciones (3):

Cueva de la Mora (Jabugo, provincia de Huelva) (4).

Cueva de la Mujer (Alhama, provincia de Granada) (6).

La Alcarria (Villanueva de Córdoba) (5).

Navalazarza (Montoro, provincia de Córdoba) (7).

Alcolea (provincia de Córdoba) (8).

(1) N. PRIMITIVO GÓMEZ: *Las cuevas del Sargal en Viver de las Aguas*, (V. *Las Provincias*, 28 Agosto 1929).

(2) MENDES CORREA: *Os povos primitivos da Lusitania*, Porto, 1924, p. 214, figura 22.

(3) En la rebusca de estos datos nos ha prestado eficaz ayuda D. Luis Pericot, quien ha dibujado, además, el mapa que insertamos. Le quedamos, por todo ello, obligados.

(4) EDUARDO DIAZ: *Avance al estudio de la «Cueva de la Mora», en Jabugo, provincia de Huelva* (*Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr., Etn. y Preh.*, t. I, 1923, p. 119).

(5) V. JACQUES: *Etnología* (Apéndice a la ob. cit. de H. y L. Siret, p. 444. Cita a VERNEAU: *La race de Cro-Magnon, ses migrations, ses descendants*, *Rev. d'Anthr.*, 1886, p. 10).

(6) F. DE LAS BARRAS DE ARAGÓN: *Dos notas referentes a tres cráneos de los albores de la edad del cobre*. (*Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antr. Etn. y Preh.*, t. V, 1926, p. 29).

(7) BARRAS DE ARAGÓN: *Ibid.*

(8) CARBONELL-PUENTE-DIAZ: *La estación prehistórica de Alcolea* (*Boi. de la Acad. de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 1924).

- Perales de Tajuña (provincia de Madrid) (1).
 Castelnuevo (Molina de Aragón, provincia de Guadalajara) (2).
 Palazuelos de Cuesta Urria (provincia de Burgos) (3).
 Morolla, Ojebay y La Hermita (Limpías, provincia de Santander) (4).
 Cueva del Subidor (Albalate del Arzobispo, provincia de Teruel) (5).
 Canyaret (Calaceite, provincia de Teruel) (6).
 Còva del Buldó (Rojals, provincia de Tarragona) (7).
 Sepulcro de *Les Piles* (Santa Coloma de Queralt, provincia de Tarragona) (8).
 Còva Fonda (Salamó, provincia de Tarragona) (9).
 Còva Josefina (Escornalbou, provincia de Tarragona) (10).
 Sepulcro de *Can Vallés* (Bruch, provincia de Barcelona) (11).
 Ròca del Moro, de *Can Cervera* (Serrateig, provincia de Barcelona) (12).
 Cau de les parets del Clòt fondo de *Coromines* (Viver, provincia de Barcelona) (13).
 Masia Nova (Vilanova, provincia de Barcelona) (14).
 Dolmen de *Coll de l'Oreller* (Espinalbet, provincia de Barcelona) (15).
 Dolmen de *Collet de les Forques* (Espunyola, provincia de Barcelona) (16).
 Dolmen de *Codonyet* (Cint, provincia de Barcelona) (17).

(1) Se tienen dudas sobre si pertenece el cráneo hallado, al eneolítico. PIT-TARD: *Un crane présumé quaternaire trouvé en Espagne* (*Rev. de l'Ecole d'Anthropologie de Paris*, VIII, 1903, París; p. 278).

(2) BARRAS DE ARAGÓN: *Ibid.*

(3) T. DE ARANZADI: *Los esqueletos eneolíticos de Palazuelos de Cuesta Urria* (*Butll. As. Cat. de A., E. i P.*, vol. III, 2, 1929, p. 177).

(4) K. SALLER: *Die rassen der juengeren Steinzeit in den Mittelmeerlaendern* (*Butll. As. Cat. d'A., E. i P.*, 1926, p. 1).

(5) V. BARDAVIU: *Historia de Albalate del Arzobispo*, 1914, p. 18.

(6) T. DE ARANZADI: *Estudi mètric del crani femeni i d'altres restes humans del sepulcre de Calaceit.* (*Ann. del I. d'E. C.*, VI, 1915-20, p. 460).

(7) S. VILASECA i J. IGLESIES: *Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent.—I. La Còva del Buldó.* (*Rev. del Centre de Lectura*, any X, núm. 192, Abril, 1929, Reus).

(8) VILASECA E IGLESIES: *Ibid.*

(9) J. BATISTA ROCA: *Contribució a l'estudi antropològic dels pobles prehistòrics de Catalunya* (*But. As. Cat. d'A., E. i P.*, I, 1923).

(10) J. SERRA VILARÓ: *Escornalbou prehistòric* (Escornalbou, 1925, p. 53).

(11) J. COLOMINAS: *La Prehistoria de Monserrat* (Monserrat, 1925, p. 156).

(12) J. SERRA VILARÓ: *El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcralis eneolítiques* (Solsona, 1923, p. 74).

(13) J. SERRA VILARÓ: *El vas campaniforme...*, p. 79.

(14) J. BATISTA ROCA: *Ibid.*, p. 104.

(15) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica a Catalunya* (Solsona, 1927, p. 126).

(16) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 142.

(17) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 223.

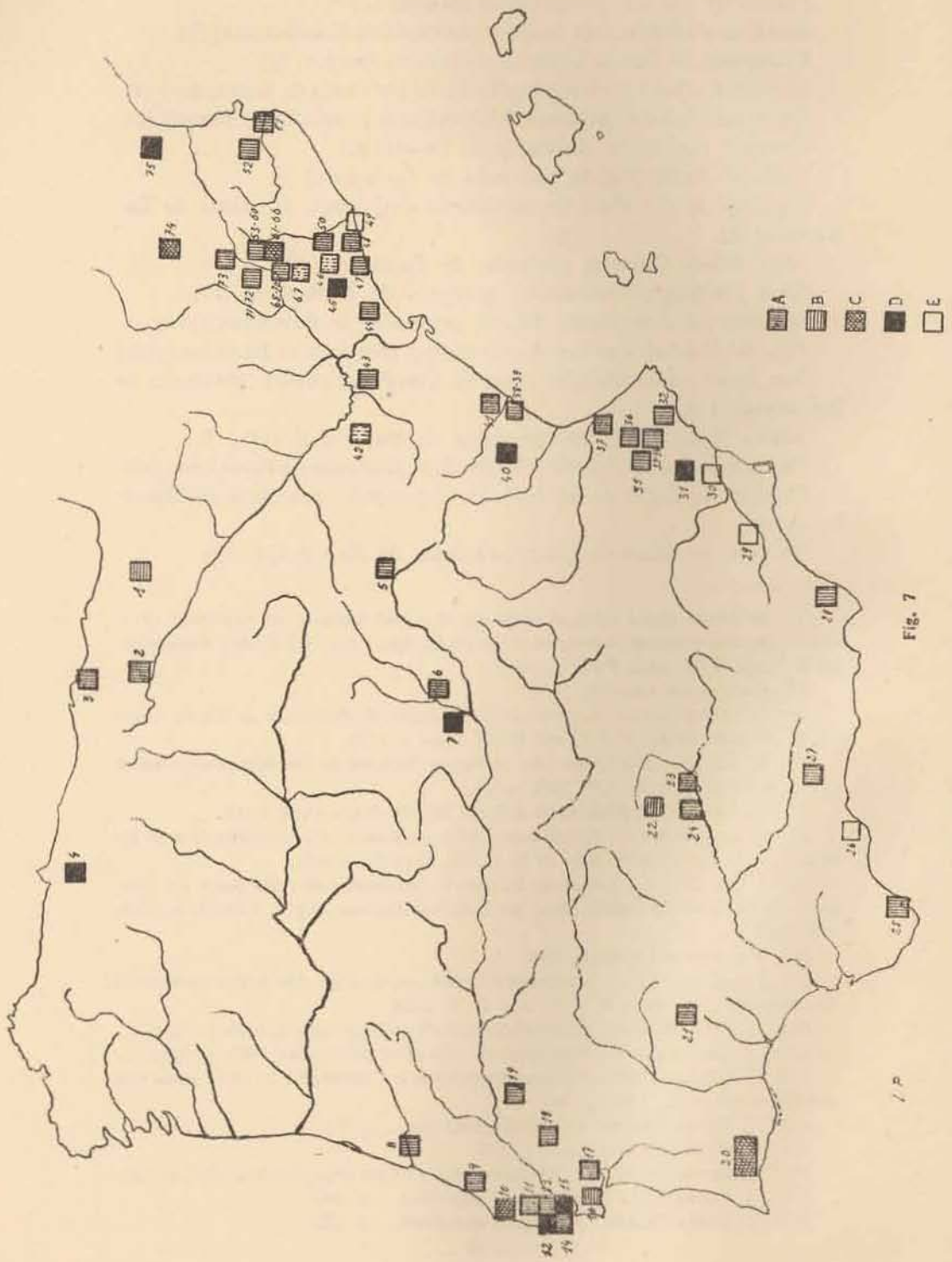


Fig. 7

Mapa de distribución del índice cretácico en la Península, durante el Neolítico y Eneolítico

- A. Dolicocefalia o dólico—con mesocefalia (punteado en los casos dudosos).
- B. Mesocefalia.
- C. Dólico—y braquicefalia con predominio de la primera.
- D. Braquicefalia predominante o exclusiva.
- E. Estaciones de las que carecemos de datos craneométricos seguros.

Estaciones figuradas en el mapa:

1. Aralar (prov. de Navarra y Guipúzcoa).—2. Palazuelos de Cuesta Urria (prov. de Burgos).—3. Limpias (prov. de Santander).—4. Oviedo.—5. *Castelnuevo* (Molina de Aragón, prov. de Gadalajara).—6. Perales de Tajuña (prov. de Madrid).—7. Ciempozuelos (id.).—8. Alqueves (Portugal).—9. Alcobaca (id.).—10. Cesareda (id.).—11. Alcobertas (id.).—12. Serra das Mutelas (id.).—13. Monte Junto (id.).—14. Folha das Barradas (id.).—15. Liceia (id.).—16. Palmella (id.).—17. Rotura (id.).—18. Pavia (id.).—19. Niza (id.).—20. Algarve (id.).—21. *Cueva de la Mora* (Jabugo, prov. de Huelva).—22. *La Alcarria* (Villanueva, prov. de Córdoba).—23. *Navalazarza* (Montoro, id.).—24. Alcolea (prov. id.).—25. Gibraltar.—26. *Cueva del Tesoro* (Torremolinos, prov. de Málaga).—27. *Cueva de la Mujer* (Alhama, prov. de Granada).—28. Almería.—29. *Los Blanquizares de Lebor* (Totana, prov. de Murcia).—30. *La Algorfa* (Orihuela, prov. de Alicante).—31. *Serreta de la Vella* (Monóvar, id.).—32. *La Barsella* (Torremanzanas, id.).—33. *El Rebolcat* (Alcoy, id.).—34. *Les Lloletes* (id. id.).—35. *Còva de la Sarsa* (Bocairente—Valencia).—36. *Camí Real* (Albaida, id.).—37. *Còva de les Foyetes* (Tabernes de Valldigna, idem).—38. *Filomena* (Villarreal, prov. de Castellón).—39. *El Boveròt* (Almazora, idem).—40. *Còva del Sargal* (Viver, id.).—41. *Fontallade* (Benicásim, id.).—42. *Cueva del Subidor* (Albalate del Arzobispo, prov. de Teruel).—43. *Canyaret* (Calaceite, id.).—44. *Còva Josefina* (Escornalbou, prov. de Tarragona).—45. *Còva del Buldó* (Rojals, id.).—46. *Les Piles* (Santa Coloma de Queralt, id.).—47. *Còva Fonda* (Salamó, id.).—48. *Masia Nova* (Vilanova, prov. de Barcelona).—49. Sitges (prov. id.).—50. *Can Vallès* (Bruch, id.).—51. *Cau dels Ossos* (Torroella de Montgrí, prov. de Gerona).—52. *Còva dels Encants* (Serinyà, id.).—53. *Cal Pallot* (Puigreig, prov. de Barcelona).—54. *Bressol de la Mare de Deu* (Correà, id.).—55. *Codonyet* (Cint, id.).—56. *Collet de les Forques* (Espunyola, id.).—57. *Coll de l'Oreller* (Espinalbet, id.).—58. *Roca del moro de can Cervera* (Serrateix, id.).—59. *Cau de les parets del clot fondo de Coromines* (Viver, id.).—60. *Esplugu negra* (Castelltort, prov. de Lérida).—61. *El Vilar de Simosa* (Ollús, id.).—62. *Colilles* (Joval, id.).—63. *Clarà* (prov. id.).—64. *L'Atalaia* (Solsona, id.).—65. *Solar* (Riner, id.).—66. *Còva d'Aigues vives* (Brics, id.).—67. *L'Auritori* (Guissona, id.).—68. *Llord* (Castellar de la Ribera, id.).—69. *Roca dels moros de Finestres* (Madrona, idem).—70. *Còva de Puiganseríc* (San Miguel de l'Aguda, id.).—71. *Senyús*, (prov. id.).—72. *Pedra Cabana* (El Vilar de Cabó, id.).—73. *Cabana del Moro* (Bescarán, id.).—74. *L'Ombrive* (dep. del Ariège, Francia).—75. *Trou de Viviès* (Narbona, Francia).

Dolmen del *Bressol de la Mare de Déu* (Correá, provincia de Barcelona) (1).

Dolmen de *Cal Pallot* (Puigreig, provincia de Barcelona) (2).

Dolmen de Clará (provincia de Lérida) (3).

Còva d'Aigues Vives (Brics, provincia de Lérida) (4).

Roca dels Mòros de Finestres (Madrona, provincia de Lérida) (5).

Esplugu Negra (Castelltort, provincia de Lérida) (6).

Còva de Puiganseric (San Miguel de la Aguda, provincia de Lérida) (7).

Dolmen de *L'Atalaia* (Solsona, provincia de Lérida) (8).

Dolmen de *Colilles* (Joval, provincia de Lérida) (9).

Dolmen de *Solar* (Riner, provincia de Lérida) (10).

Dolmen de *Llord* (Castellar de la Ribera, provincia de Lérida) (11).

Dolmen de *El Vilar de Simosa* (Olius, provincia de Lérida) (12).

Dolmen de *Pedra Cabana* (El Vilar de Cabó, provincia de Lérida) (13).

Dolmen de *Senyús* (provincia de Lérida) (14).

Dolmen de *Cabana del Mòro* (Bescarán, provincia de Lérida) (15).

Sepulcro del *Auritori* (Guissona, provincia de Lérida) (16).

Cau dels Ossos (Torroella de Montgrí, provincia de Gerona) (17).

Cova dels Encantats (Seriñá, provincia de Gerona) (18).

Aun situadas ya en el sur de Francia, hemos considerado de interés, por su contigüedad, incluir en el mapa las dos estaciones de *L'Ombrive* (Ariege) (19) y *Trou de Viviés* (Narbona) (20).

(1) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 226.

(2) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 325.

(3) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 172.

(4) J. SERRA VILARÓ: *El vas campaniforme...*, p. 39.

(5) J. SERRA VILARÓ: *El vas campaniforme...*, p. 68.

(6) J. SERRA VILARÓ: *El vas campaniforme...*, p. 68.

(7) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 46.

(8) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 50.

(9) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 79.

(10) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 95.

(11) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 116.

(12) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 133.

(13) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 382.

(14) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 288.

(15) J. SERRA VILARÓ: *Civilització megalítica...*, p. 306.

(16) P. BOSCH GIMPERA: *Sepulcre a Guissona* (*An. I. E. C.*, vol. V, 1913-14, p. 812).

(17) J. BAUTISTA ROCA: *Ibid.*

(18) M. CAZURRO: *La cueva de Serinã* (*An. I. E. C.*, II, 1908, p. 68).

(19) VALLOIS: *Les ossements énéolithiques de l'Ombrive (Ariege)* (*L'Anthrop.* 1927 p. 277).

(20) TH. ET PH. HELENA: *La caverne sepulcrale du Trou de Viviés á Narbonne* (*Butll. As. Cat. d'A., E. i P.*, III, 1925, p. 1).

No se ha llevado al mapa, de modo adecuado, la estación de los Blanquizaes de Lebor, por no haber conseguido obtener los datos precisos de sus cráneos. También faltan mediciones conocidas de los cráneos procedentes de la Cueva del Tesoro (Torremolinos, provincia de Málaga), La Algorfa (Orihuela-Murcia) y Sitges (Barcelona), conservados respectivamente en los museos Antropológico Nacional, de los PP. Jesuitas de Orihuela y Arqueológico de Barcelona. Estas cuatro estaciones inclúyense en el mapa con indicación gráfica suficiente para localizar la existencia de cráneos eneolíticos, sin determinación de índices predominantes (1).

VII

CRONOLOGIA

Las diferencias tipológicas y de técnica apreciables en el material de *Camí Real d'Alacant* (cuchillos y puntas de flecha), plantean la cuestión de si responden a diversidades cronológicas o son motivadas por la convivencia de culturas de distinto nivel. No creemos que tales diferencias en el material sean lo suficientemente acusadas para atribuirle en parte a épocas muy distantes entre sí. Parece más lógico que se enterraran en este pequeño osario restos de primeras inhumaciones no sincrónicas, aunque sí cercanas, que se ocupara en dos períodos tan distanciados que hiciera posible diferenciar su material. Más admisible es atribuir las diversidades notadas, a haberse introducido en una cultura local, pobre y retardada, productos de otra sincrónica pero más perfecta.

El simple examen del material deja ver que las puntas de flecha de buena labor, que son las más, excluyen esta sepultura de un eneolítico muy inicial. En cambio, la falta de objetos de cobre, incluso de los más rudimentarios, haciendo presumir que son aún muy estimados por su escasez, parece obstáculo para una datación eneolítica muy avanzada.

La evidente semejanza, que en muchos casos llega a identidad, entre las culturas neo y eneolíticas de Levante y las del SE., tan estudiadas

(1) Ya en tirada este trabajo recibimos el de TELESFORO DE ARANZADI, *Restos humanos de las cavernas de Santimamiñe (Cortézubi), Arezi (Ereño) y Lumentxa (Lequeitio), en Vizcaya*, (Asociación Española para el progreso de las ciencias—Congreso de Barcelona, T. VI—Ciencias Naturales—p. 71, Madrid, 1929), en el que se da cuenta de un cráneo dolicocefalo de la cueva de Santimamiñe, que debe pertenecer al neolítico o eneolítico. No hemos podido, por ello, incluir este dato en el mapa adjunto.

y cuya cronología ha intentado el Sr. Bosch Gimpera (1), obliga a buscar en las estaciones almerienses los necesarios elementos de comparación.

En el poblado de la Gerundia se ven algunas láminas tan toscas como las peores de *Cami Real*, y las puntas de flecha semejan más retrasadas que las más bastas de éste, excepto la 1, que es un tipo anormal. Parece la sepultura de Albaida, aun atendiendo a su material menos perfecto, más avanzada que la de este poblado almeriense, datado en un primer subperíodo (A) del eneolítico inicial (2).

En Parazuelos, junto con punzones de cobre, vense cuchillos en general mejor cortados que en *Cami Real*, sin que parezcan existir piezas tan perfectas como el puñal estiloide de éste; y las puntas de flecha, de tipos no coincidentes con los albaidenses, semejan de técnica peor que las menos perfectas de éstas. Ello no obstante, parecen más próximos el enterramiento de Albaida y este poblado, atribuído también al eneolítico inicial, pero a un tiempo más avanzado (subperíodo B).

Los cuchillos del poblado de Campos, largos, de bordes limpios y extremos cuidadosamente redondeados con retoques, son más evolucionados que los de *Cami Real*. En cambio, las puntas de flecha de éste nada tienen que envidiar, en cuanto a técnica, a las de aquél, donde predominan las de perfiles foliáceos, estrecho y ancho, y las triangulares pedunculadas de bordes rectilíneos o en ojiva más o menos pronunciada, no encontrándose más forma albaidense que la triangular y aun no del todo coincidente, lo que impide el establecimiento de paralelos tipológicos. Este poblado, en el que aparecen ya punzones, cinceles, hacha plana y brazaletes de cobre, atribúyese, asimismo, al subperíodo B del eneolítico inicial, pero algo más cerca de los Millares o sea del pleno eneolítico.

La comparación con los Millares, en lo que respecta al mismo material, da parecido resultado; pero la del material restante no permite estimar la sepultura albaidense de época muy inmediata a aquel.

La conclusión a que conduce la relación del material de los poblados y el de *Cami Real*, es la de atribuir éste a tiempos inmediatos a Campos, sin que pueda llegar a los Millares.

Otro elemento puede sernos también útil para este ensayo de cronología, y es el alfiler de cabeza cilíndrica con acanalados circulares. Ya hemos visto que a partir de Albaida va apareciendo en el E. (Torremanzanas, Totana) en dirección a Almería, donde se halla en sepulturas de

(1) BOSCH GIMPERA: *La arqueología prerromana hispánica* (Apéndice a *Hispania*, de Schulten, p. 159).

(2) H. Y L. SIRET: *Ibid.* (*Atlas*, lám. 1; para la subsiguiente referencia a Parazuelos, láms. 6 y 7; y para la cita de Campos, láms. 10 y 11).

diversas clases, que su excavador Sr. Siret juzga contemporáneas de los Millares, o sea del pleno eneolítico, encontrándose también en las cuevas sepulcrales de Cesareda (Portugal), estimadas por el Sr. Bosch como pertenecientes al pleno eneolítico de la cultura portuguesa, subperíodo A, del que es el alfiler dicho uno de los objetos característicos. Estos paralelos vienen a dar a la sepultura albaidense datación del pleno eneolítico, es decir, algo posterior a la que parece deducirse de la comparación del material de aquélla y el de los poblados almerienses.

Los alfileres portugueses de este tipo semejan menos perfectos que los del SE. y levantinos: uno de *Casa da Moura* tiene, como hemos visto, la cabeza lisa, sin acanalados; y los restantes, como el de *Lapa Furada*, los llevan en una cabeza rechoncha y corta, menos proporcionada y esbelta que los del E. peninsular. Si ello obedeciera a que son imitación de prototipos almerienses llegados en virtud de influencias y de relaciones mutuas ya bien comprobadas, tal vez hubiera que retrasar algo la datación de las estaciones de Levante y del SE. con los expresados alfileres, viniendo así a acordarse la cronología deducida a base de los últimos con la que semeja dar la comparación del material lítico albaidense y el de los poblados, es decir, algo anterior al pleno eneolítico; con lo cual quedaría también explicado por qué no se hallan tales objetos en los Millares, ya que las sepulturas almerienses en que aparecen vendrían a ser un poco anteriores y no coetáneas de aquél.

Resta por explicar el hecho de que en una estación como esta, eneolítica ya evolucionada, no haya aparecido objeto alguno de cobre. En otras sepulturas atribuídas también al pleno eneolítico (Calaceite, por ejemplo) sucede otro tanto.

A



B



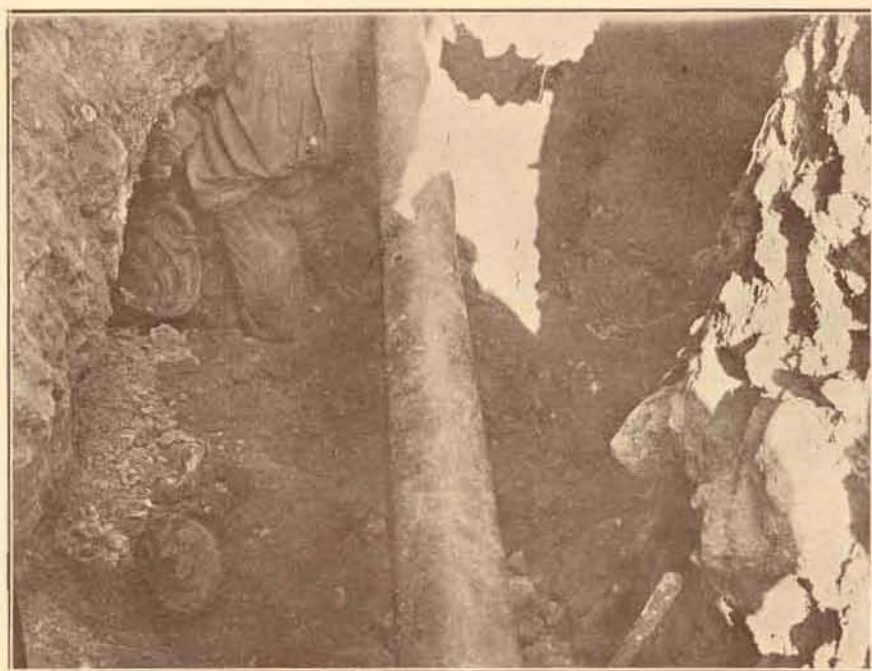
A. La situación de la covacha y la vertiente del Castellvell.

B. Vista de la covacha, zanja y caminos.

A



B

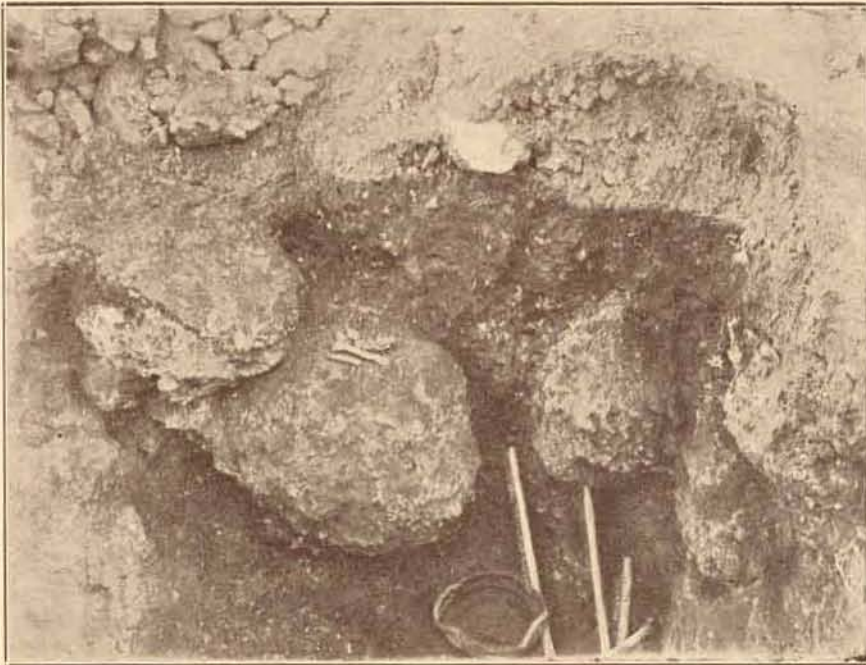


A. Vista de la oquedad quedada a L. de la zanja. B. Centro de la zanja.

A

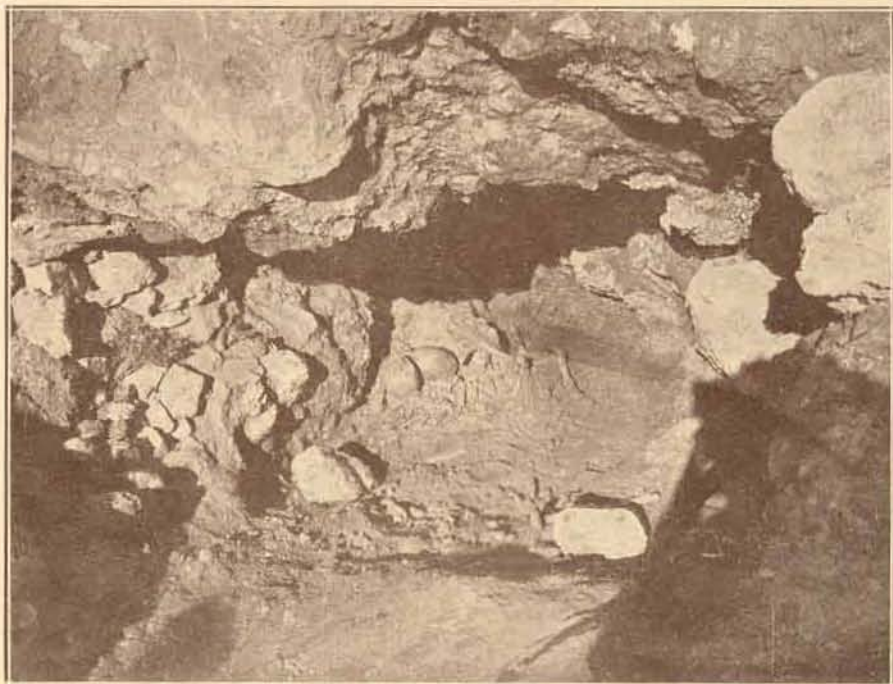


B

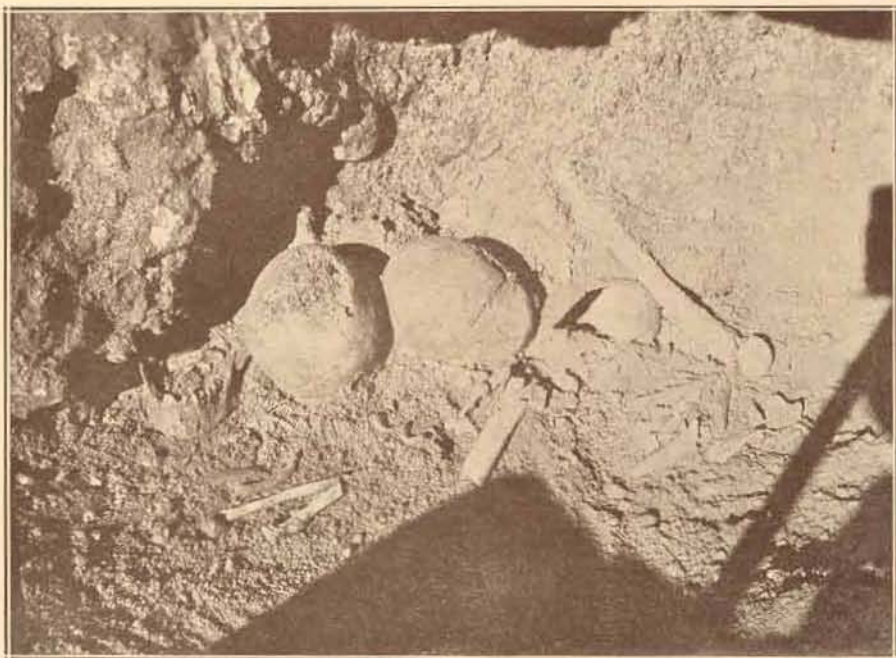


A. Parte central de la covacha.
B. Corte en el estrato frontera a la misma. La tierra de color claro de la parte superior procede de la apertura de la zanja.

A



B



A. Cámara de Levante, con el grupo de cráneos, a mitad de excavar.

B. Detalle de la misma.

BALLESTER - «Camí Real».

LÁMINA V.

IX

IV



II

XI



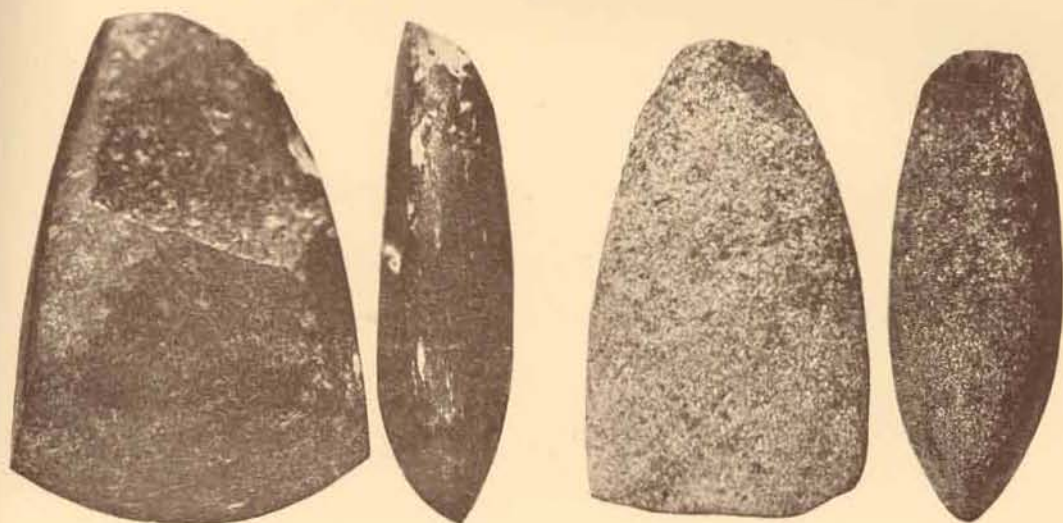
VII

VIII



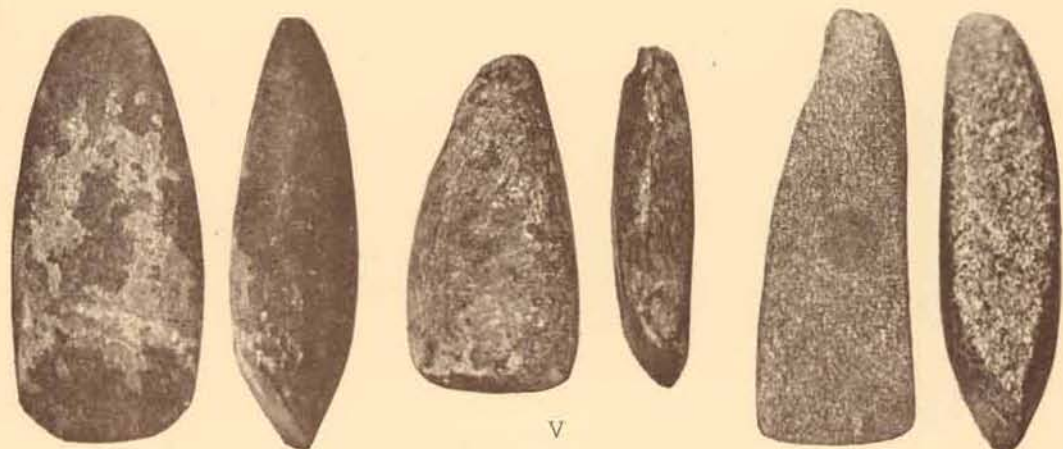
Hachas de piedra (3/4 aprox.)

A



VI

I



III

V

X

B

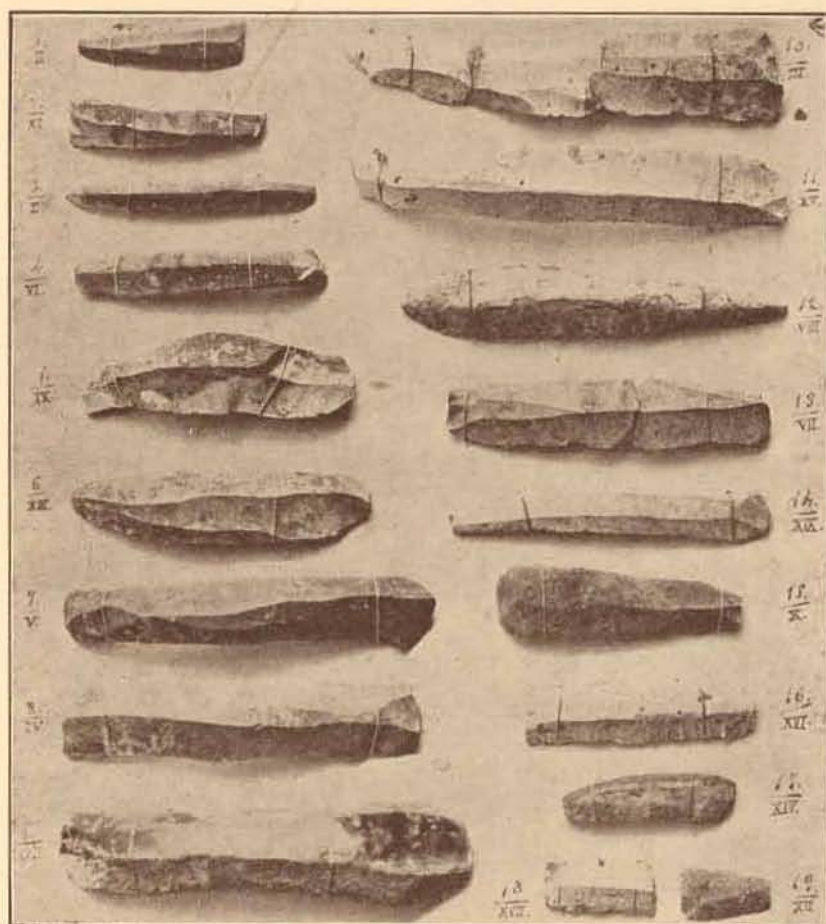


1

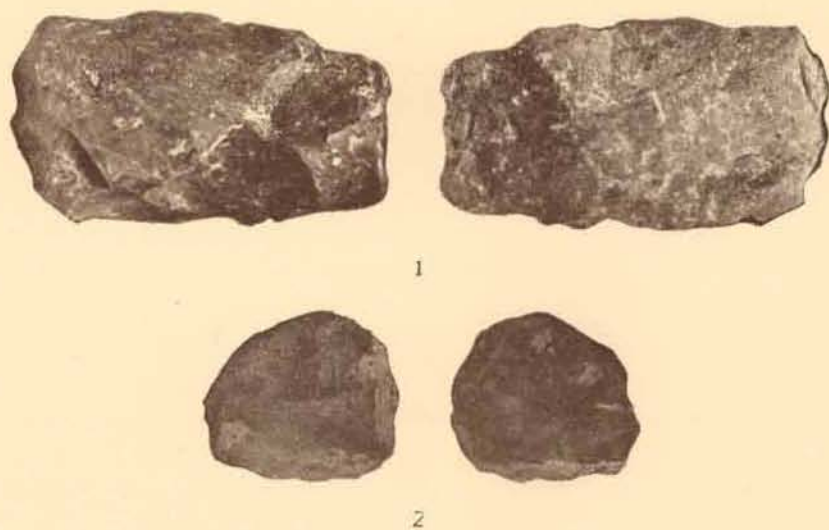
2

A. Hachas de piedra (3/4 aprox.). B. Vasos.

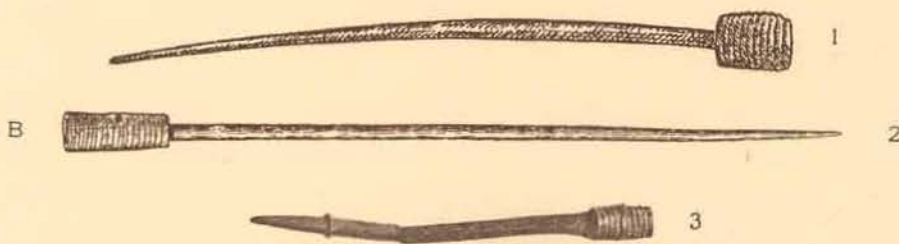
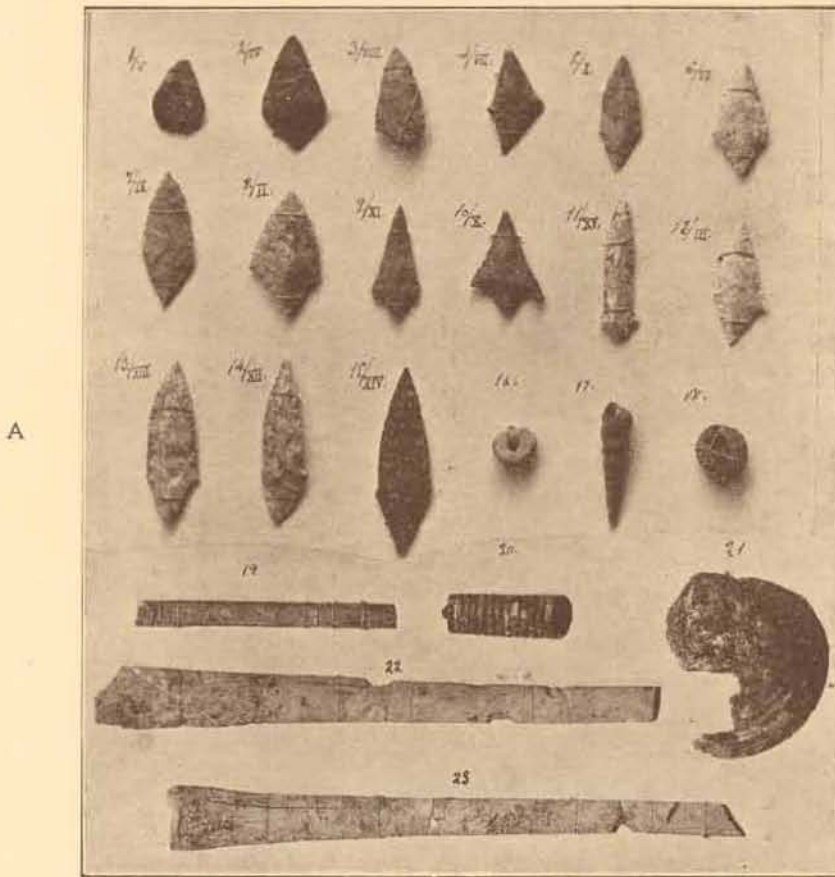
A



B

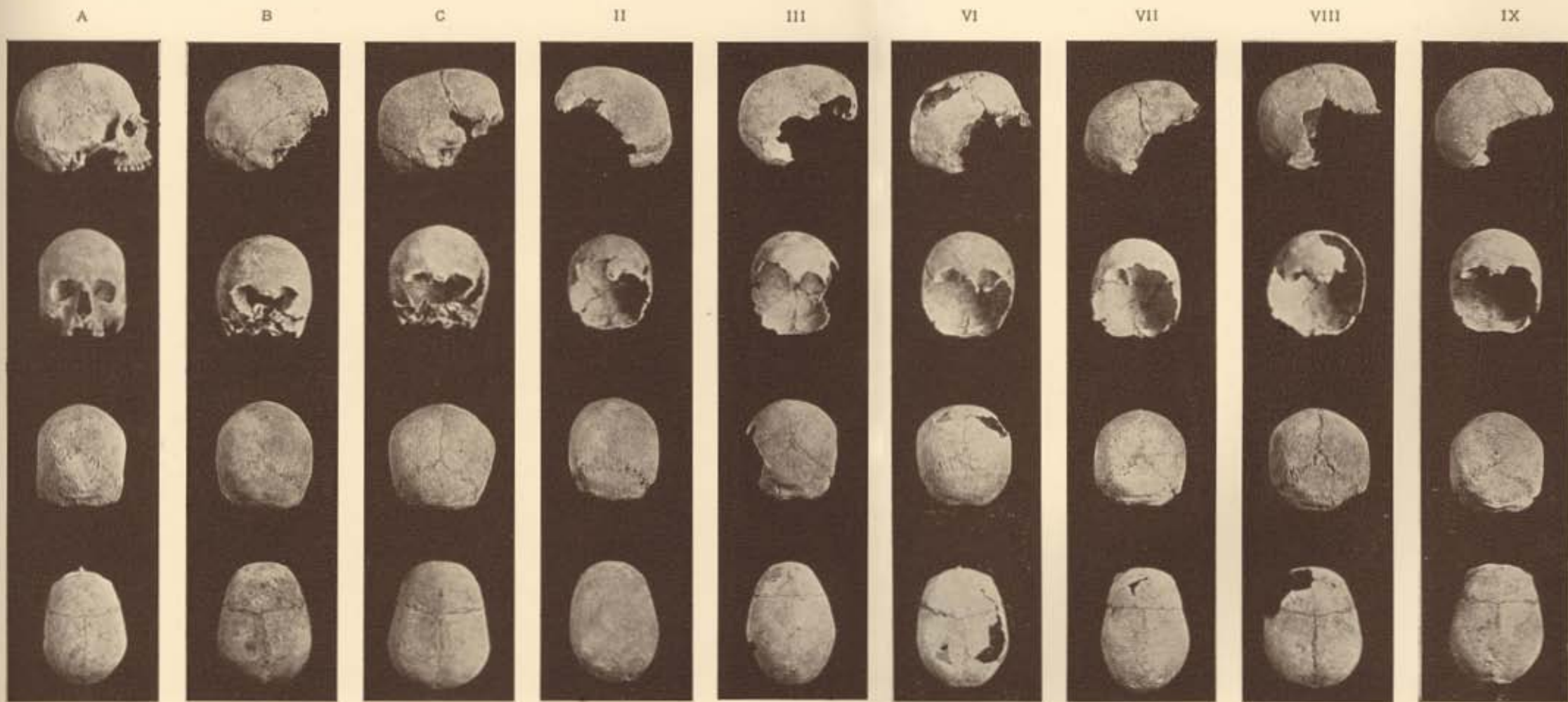


A. Cuchillos (Algo más de 1/2) B. Raspadores de pedernal (3/4).



A. Puntas de flecha, cuenta de *callaïs*, turrítela, caracol, valva y útiles de marfil o hueso (Algo más de 1/2).

B. Allieres de cabeza acanalada: 1, Cesareda-Portugal; 2, Fonelas-Almería; y 3, Torremanzanas-Alicante. (1 y 2, algo menos de la 1/2 y 3 sobre 1/3).



Normas de los cráneos más completos.